

## TESIS NACIONALES

### IX CONGRESO ORDINARIO

Elaboradas en Mayo-Junio de 2015.

#### INTRODUCCIÓN

Asistimos al IX Congreso de la COR bajo el impacto en nuestro país de las contradicciones de clase e internacionales que desenvuelve y profundiza el desarrollo de la crisis capitalista.

Sobre la base de dicha crisis, la lucha por la dominación del mundo toma nuevas dimensiones.

En los países como el nuestro, las fases de esa lucha se asientan en el débil y atrasado esqueleto semicolonial.

Sobre esta "estructura social 'combinada'" el imperialismo yanqui redobla su ofensiva económica y política.

Como planteamos en el nuevo número de PM: *“Los gobiernos que caracterizamos como bonapartistas sui generis como el chavismo, el de Evo Morales, el de Correa, el de Lula y Dilma o el de los Kirchner, se están viendo fuertemente golpeados por la situación económica mundial pero también por los efectos de sus propias políticas de intervencionismo estatal en sus intentos de recrear y de beneficiar a sectores burgueses nativos. El derroche inédito que se realizó en esta década detrás de la idea de recrear burguesías nacionales a partir de subsidiar directa o indirectamente la economía, está mostrando sus límites absolutos en las crisis inflacionarias, en la fuga de capitales, y en el deterioro generalizado de la infraestructura. La crisis golpea a los gobiernos de Latinoamérica no sólo por la vulnerabilidad de los semiestados latinoamericanos, sino también por los efectos de una “década perdida” en lo económico.*

*Los países de LAC, como ya hemos marcado, siguen dependiendo enormemente de la exportación de materia prima poniendo en evidencia los límites estructurales que se desprenden de su carácter semicolonial y su lugar en la división mundial del trabajo en el sistema imperialista.*

*La crisis capitalista golpea de forma más directa (aunque desigual) a los semiestados de la región tornando más vulnerables las políticas de varios gobiernos latinoamericanos ya debilitados y trastocando el andamiaje político-institucional y las alianzas de clases sobre las que se venían asentando. Los efectos de la crisis internacional vienen golpeando fuertemente las economías de éstos países en los últimos años, cuya dependencia casi exclusiva de la exportación de materia prima nuevamente se convierte en sus tragedias. Podemos decir que esta realidad no sólo es la que establece la estructura económica semicolonial de dichos países, sino también el nexo directo con el imperialismo, el responsable de la configuración específica de las burguesías nativas rentistas e incluso de las fluctuaciones de la lucha de clases.” “Junto a la descomposición de los bonapartistas sui generis, asistimos también a la podredumbre de arriba hacia abajo de los semi-estados. La muerte de Nisman en nuestro Argentina; el Lava-Jato sobre los casos de corrupción en Petrobrás, en Brasil; la red de defraudación aduanera en Guatemala que involucra al Partido Patriota en el gobierno; los escándalos de corrupción en Yacimientos Petrolíferos Bolivianos, son sólo algunos ejemplos de las formas en que se expresan los elementos marcados y las pujas entre las fracciones burguesas.”*

La cumbre de Panamá demostró que hay un cambio de escenario, en donde se comienza a ver la debacle de los gobiernos que se formaron en medio de una situación mundial que producto de la crisis ya no existe más.

Asistimos a la derrota de formaciones políticas que con líneas estatistas intentaron negociar migajas con el imperialismo.

En este marco, y en el descrito en las Tesis Internacionales, marcaremos los elementos fundamentales que caracterizan la situación en nuestro país, sus posibles dinámicas e intentaremos avanzar en la definición de las tareas del proletariado ante el actual escenario y el que se avecina, y nuestra orientación política hacia el próximo período, incluyendo en ella una necesaria ofensiva en la delimitación y lucha política, programática y teórica con el centrismo “trotskista”, en la pelea por la base y el activismo que está en curso en el movimiento obrero para intentar orientar a la vanguardia tras una perspectiva revolucionaria.

**Cómo armar y preparar en el actual proceso una dirección revolucionaria** sigue siendo en este Congreso la discusión central que deberemos abordar y las tareas que de ello se desprenden.

#### 1. Descomposición

**1.1.** Como marcáramos en nuestro anterior Congreso, *“La “década ganada” ha quedado virtualmente sepultada ante la realidad, y con ella el “relato”; el presentado como asequible proyecto de desarrollo*

*industrial; el plan de sustitución de importaciones y desarrollo energético; el plan de consolidar una fuerte burguesía nacional; el “modelo nacional y popular”, etc.*

*El desarrollo de la crisis internacional y las políticas del imperialismo han vuelto a golpear nuevamente sobre la nación, en el marco del desorden económico local existente y las políticas cortoplacistas del gobierno, agravadas por la condición semicolonial del país y su determinado nivel de desarrollo.”*

En dicho marco, en el Congreso pasado alertábamos también respecto a que la política de “desendeudamiento” del kirchnerismo había quedado soterrada frente la realidad de un gobierno que ante el desarrollo de la crisis, del agotamiento del proyecto económico, y ante la necesidad de hacer frente a los problemas estructurales que ha sido incapaz de solucionar y a los vencimientos de deuda que ya no pueden ser pagados con reservas del BCRA, buscaba desesperadamente acceso a los mercados financieros y apuntaba a la apertura de un nuevo ciclo de endeudamiento.

En tal sentido, los intentos de los K de ubicarse en el escenario mundial en la línea de un pacto China-Rusia, no están determinados por posiciones políticas, sino por la búsqueda de financiamiento e inversión.

El acuerdo firmado con Rusia para la cooperación bilateral en las áreas de investigación y desarrollo de combustibles nucleares, y centralmente los acuerdos firmados con China, apuntan en dicho sentido.

En particular los acuerdos con China en materia petrolera, del sector nuclear, de la renovación del Belgrano Cargas, etc., así como el ofrecimiento del gobierno para la inversión en minas de potasio y litio, buscan no sólo financiamiento e inversión, sino también, y a partir de ello, favorecer a los sectores burgueses afines al gobierno, como lo demuestra el acuerdo para la construcción de las represas sobre el río Santa Cruz, que realizará la firma China Energy Engineering Company Group Limited, empresa matriz de China Gezhouba Group, junto a Electroingeniería. Y no sólo a los sectores burgueses afines al gobierno, sino también a los “opositores” como muestra el caso de la construcción de la represa El Temboral, que realizará Techint con financiamiento chino.

Los acuerdos con China, ante el fracaso de constituir un bloque económico latinoamericano liderado por Venezuela, han sido presentados por Cristina como una “política de Estado”, lo que demuestra lo decadente de la situación del proyecto K.

Tanto los 15 acuerdos comerciales, como el “Swap” por u\$s11.000 millones, han puesto en evidencia la desesperación de los K por conseguir dólares de dónde sea, cuestión que fue leída por los chinos, que lograron conseguir beneficios suculentos ante una Cristina dispuesta a aceptar cualquier cosa.

Pese a lo que algunos analistas y el gobierno llaman “la reconstitución de reservas” que muestran los balances del Banco Central, por las divisas netas disponibles contabilizadas (descontando lo que debe devolverse a China y Francia), no hay una mejoría significativa en reservas, y los ingresos por exportaciones no pueden resolver tal problema, menos aún ante el desarrollo de la crisis en Brasil, y en esta época del año, la menos abundante en ingresos por exportaciones.

En una embriaguez de cinismo, el oficialista Página 12 tituló “Para los buitres que lo miran por TV”, la nueva emisión de deuda del gobierno, que colocó en los mercados el BONAR 24 por un total de 1.415 millones de dólares a una tasa usuraria del casi el 9 % anual.

El gobierno también anunció la obtención de financiamiento, a través de YPF, de otros 1.500 millones de dólares, con una tasa de interés del 8,62%, haciendo uso y abuso de este mecanismo por el cual se obtiene financiamiento utilizando las reservas de YPF. Desde que asumió Galuccio como CEO el endeudamiento de YPF ha llegado a 8.200 millones de dólares, un 88% del valor de mercado de la empresa.

Estos 3000 millones de nueva deuda contraída buscan fortalecer las reservas del BCRA para hacer frente al pago de capital e intereses del Boden 2015 por 6 mil millones de dólares que vence en octubre.

**1.2.** Como hemos planteado en nuestros materiales, el discurso de Cristina en la VII Cumbre de las Américas fue tan sólo una actitud declamatoria más pensada para “la tribuna” argentina ante la retirada de su gobierno, que una expresión de enfrentamiento al imperialismo. Cristina allí habló incluso del “poder de las corporaciones económicas”, en el mismo momento en que en el Foro de empresarios, paralelo a la Cumbre, el CEO de YPF hablaba de las potencialidades del yacimiento de Vaca Muerta buscando seducir a las mismas “corporaciones económicas” para que inviertan en su explotación.

Cada medida del gobierno, más allá del discurso, tiene como fundamento someterse aún más a los propósitos del imperialismo. Es que las condiciones en que cristalizó el bonapartismo pequeñoburgués K han cambiado. Ha quedado desnudada la falsa idea de que un porvenir de acumulación de reformas llevaría a la “liberación” de la nación del yugo imperialista, como gustan agitar los “jóvenes K” que se “ofrecen” “para la liberación” ante la presidente.

Ya hemos desarrollado esta evidencia respecto al falso discurso “soberanista” en relación al control de YPF. Lo propio podríamos decir hoy respecto a la “revolución” y la “estatización” del sistema ferroviario.

La ley N° 27.132 es clara al respecto: Crea la Sociedad Ferrocarriles Argentinos Sociedad del Estado, la Administración de Infraestructuras Ferroviarias Sociedad del Estado y la sociedad Operadora Ferroviaria Sociedad del Estado y habla de la administración de la infraestructura ferroviaria por parte del Estado nacional. Ya en su artículo 2 deja asentado como “*principio de la política ferroviaria*”, “*La participación*

*pública y privada en la prestación y operación de los servicios de transporte público ferroviario*". Y que a tal fin el ejecutivo puede: *"desafectar bienes, rescatar, reconvenir o en su caso renegociar los contratos de concesión suscritos con Nuevo Central Argentino Sociedad Anónima, Ferroexpreso Pampeano Sociedad Anónima y Ferrosur Roca Sociedad Anónima, con Metrovías Sociedad Anónima y Ferrovías Sociedad Anónima Concesionaria"* que se impusieron por decreto en los '90 y que Cristina había convalidado con decretos en 2008 y 2009. La sociedad Operadora Ferroviaria Sociedad del Estado creada deberá mantener la infraestructura ferroviaria y el material rodante y aclara que podrá *"Asumir por sí, por intermedio de terceros o asociada a terceros la prestación de los servicios ferroviarios de pasajeros que se le asignen, los que se encuentren concesionados"*, lo mismo respecto a operación y logística.

Párrafo aparte merece la composición del directorio de la nueva sociedad Ferrocarriles Argentinos Sociedad del Estado que estará integrado por un representante de la Secretaría de transporte, los directores de las otras dos sociedades creadas (infraestructura y operadora), el presidente del directorio de Belgrano Cargas y Logística Sociedad Anónima, 2 representantes designados por el Ministerio del Interior y Transporte a propuesta de las asociaciones sindicales con personería gremial, y, para beneplácito de los centristas, 1 representante de los usuarios designados por el Ministerio del Interior y Transporte.<sup>1</sup>

En síntesis, nada nuevo: de la ley 26.352 de "reordenamiento ferroviario" de 2008, pasamos a la nueva ley que sólo se diferencia de la anterior en sus fundamentos, respecto a las intenciones del gobierno de copiar primero "el modelo español" de la empresa Renfe a la idea de copiar "el modelo francés" de la empresa SNCF que divide infraestructura y operación en diferentes sociedades.

Por otro lado, habrá 180 días hábiles para reglamentar la ley desde el momento en que se publique en el Boletín Oficial, es decir que puede corresponder al próximo gobierno su reglamentación. En definitiva, cartón pintado para garantizarles a las patronales que explotan el servicio sus ganancias hasta el final del mandato K.

El hecho, presentado por el gobierno con bombos y platillos, como una estatización del sistema testimonia varios elementos a considerar: En primer lugar, evidencia lo que ya marcaba Trotsky y venimos remarcando en nuestros materiales y congresos anteriores respecto al estatismo burgués como política reaccionaria de intervención del Estado sobre la base de la propiedad privada para salvarla. Al respecto Trotsky también planteaba que *"El estatismo, en sus esfuerzos de economía dirigida, no se inspira en la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas, sino en la preocupación de conservar la propiedad privada en detrimento de las fuerzas productivas que se revelan contra ella. El estatismo frena el desarrollo de la técnica, al sostener a empresas no viables y al mantener capas sociales parasitarias"*.<sup>2</sup> En base a esto, el segundo elemento a marcar es la necesidad del gobierno, en su retirada, de "mantener capas sociales parasitarias"<sup>3</sup> como parte de su política de "incubar" nichos de refugio. Es parte también, dicho sea de paso, una política que intenta fortalecer al candidato K Randazzo. En tercer lugar, la ley refleja no sólo la farsa del discurso oficial respecto a la "estatización", sino también la incapacidad de la burguesía "en detrimento de las fuerzas productivas" de plantear siquiera un plan estatista burgués integral sobre todo el sistema de transporte. En cuarto lugar, y no por ello menos importante, la ley y la política K refleja y evidencia la base social más importante del carácter bonapartista del gobierno: intentando ubicarse como "árbitro" entre los trabajadores y la burguesía para patrocinar y proteger los intereses burgueses apoyando a la burocracia sindical, fortaleciendo la dependencia de los sindicatos del Estado otorgándoles, en este caso, la posibilidad de integrar el directorio de la empresa creada donde los burócratas pasarían de "agentes políticos de la burguesía y su Estado" a "agentes administrativos directos". Lo que acrecienta la estrechez entre la línea estatista y la burocracia y por ende la "degeneración burguesa de los aparatos sindicales" en manos de la burocracia. La necesidad de la pelea por la total independencia de los sindicatos respecto al Estado y por la creación de un verdadero control obrero sobre la burocracia sindical se tornan aspectos fundamentales de la política y el programa revolucionarios ante esta perspectiva.

Finalmente cabe marcar que esta política, así como la intención de reactivar la fábrica militar de Río Tercero para la fabricación de vagones, busca incorporar a la oficialidad del ejército en estas tareas. Un guiño del gobierno a Milani y a la burguesía que exige sanar las heridas del pasado para congraciarse al ejército con el pueblo y prepararlo para la intervención interna cuando sea necesario.

---

1

Ley N° 27.132 (B.O. 21-05-2015)

2

La revolución traicionada.

3

Al momento de escribir las presentes Tesis estallaba también el escándalo en la Auditoría General de la Nación. La reunión, donde se discutía un informe sobre la compra de material rodante a China, casi termina a las trompadas entre el oficialismo y la oposición. Los K lograron imponer su mayoría y aprobar un informe "lavado" según la prensa, respecto al tema. Hay tres oficios de la justicia pidiendo informes al respecto (que incluyen el tema de sobreprecios, irregularidades en las partidas presupuestarias y pérdida de expedientes), en particular sobre la participación de un intermediario (la empresa Moore Stephens Global Link) en la compra y que habría actuado en representación del Estado argentino.

**1.3.** Por lo anteriormente dicho queda demostrado una vez más que la sub-burguesía argentina no puede actuar a favor de sus intereses de clase sin el concurso de la burguesía imperialista y que el gobierno, aún en retirada y ante el fracaso de su intento de desarrollar una burguesía nativa y un plan de desarrollo industrial para ponerle límites a las pretensiones imperialistas o negociar en mejores condiciones con él, ha optado por recostarse sobre el imperialismo. La necesaria línea paralela de esta opción es un ataque más abierto al movimiento obrero y sus organizaciones por la vía de la represión directa, la persecución al activismo y a la izquierda y un mayor tutelaje del Estado sobre los sindicatos vía sus instituciones y de que la burocracia controle a los propios obreros disciplinándolos.

En síntesis: la “condición especial de poder estatal” creada por el rol decisivo que juega el capital extranjero ante la relativamente débil burguesía nativa en su relación con el proletariado relativamente poderoso.

La inestabilidad, la oscilación del gobierno K entre el capital extranjero y el nacional son las características particulares del bonapartismo sui géneris descrito por Trotsky.

La actual política del gobierno (con las particularidades propias de “este” bonapartismo que venimos analizando en sucesivos congresos), su oscilación hacia el imperialismo, busca, aun en su retirada, demostrar que es capaz de garantizar una transición ordenada, a la vez que ordena su retiro y cubre su retaguardia en el marco de la descomposición del Estado, del propio bonapartismo y de las crisis políticas que esto genera. La muerte del fiscal Nisman (que ya hemos analizado) es tan sólo una de las caras más visibles que ejemplifican esta descomposición.

**1.4.** El Estado profundiza las contradicciones a su interior y su propia descomposición, sometido a la presión imperialista, que se profundiza en momentos en que el imperialismo yanqui ha encontrado un respiro para lanzar una ofensiva sobre su patio trasero. Han bastado para ello medidas económicas, que se traducen en un ataque directo al proletariado de LAC. Tan sólo la amenaza de la suba de las tasas de interés por parte de la FED, llevan a los analistas burgueses y al propio Ministro de economía a vislumbrar un sombrío panorama si eso acontece. Kicillof remarcó incluso el problema que una política similar por parte de la FED en el '79 había generado “para los países de alto endeudamiento”. Un reconocimiento liso y llano de la política de endeudamiento del gobierno y su sumisión al imperialismo. Contrario al discurso soberanista reclamó ante esto la intervención de las Naciones Unidas (es decir del propio imperialismo) para “*dictar un marco que regule las renegociaciones de las deudas de los países*”.

Esto en el marco del conflicto con los holdouts del que el gobierno no ha podido salir, como alertábamos sustentado en lo anteriormente dicho, aun habiéndose caído la cláusula Ruffo. Los nuevos ataques del sector financiero vinieron de la mano de la reinterpretación de la cláusula “*pari passu*” hecha por el juez Griesa, que llevaron al conflicto y la decisión del Banco Central de dejar sin efecto la aprobación para que Gabriel Ribisich se desempeñe como representante legal de la sucursal de Citibank en Argentina, que dio inicio a la ejecución directa del convenio celebrado por los demandantes en la causa 'NML Corp. Ltd. V Republic of Argentina'. La Asociación de Bancos de la Argentina (ABA) y la Asociación Empresaria Argentina (AEA) manifestaron de inmediato su rechazo a la decisión del gobierno. El gobierno respondió que las argumentaciones de éstos “*son falaces y suponen una defensa corporativa del establishment financiero y empresarial, inadmisibles en el marco del hostigamiento que sufre la Argentina por parte de los fondos buitres*”. Paralelamente el gobierno continúa con “la investigación” sobre el HSBC y, para congraciarse con los bancarios y empresarios “criollos” de ABA y AEA impulsa un cambio en la legislación supuestamente para combatir el lavado de dinero. En verdad es parte de la política del gobierno para restringir la salida de capitales ante el deterioro económico y el desarrollo de la crisis.

**1.5.** En definitiva, la enorme dependencia del país respecto al imperialismo, su atraso y vulnerabilidad ante el desarrollo de la crisis, han minado la base material en que se asienta la intervención estatista reaccionaria del bonapartismo sui géneris. Por todo ello, cualquier línea y programa estatista, así como cualquier política que cimiente la confianza de la clase trabajadora en las instituciones burguesas como el parlamento, la justicia, los ministerios, etc., que en general es nefasta, lo es mucho más ante el escenario actual y el que se avecina y mina o entorpece la posibilidad de que surja y se posiciones una vanguardia obrera que a partir de su propia experiencia y de la acción de los revolucionarios asuma una política de independencia de clase y un programa revolucionario para hacer frente al ataque burgués imperialista, al Estado y a la burocracia sindical.

**1.6.** En su Informe sobre las perspectivas económicas del Hemisferio Sur, el FMI “recomienda” que Argentina aplique “un tipo de cambio débil” y “políticas macroeconómicas más restrictivas”. En criollo devaluar y achicar el gasto público.

A su vez el imperialismo insiste en que América Latina debe buscar un “aumento en la competitividad” “implementando reformas”. Que la “aversión al riesgo y las presiones fiscales” son las que “deterioran las

condiciones de financiamiento" y que por ende "La prueba clave para los Gobiernos será ajustarse al nuevo ambiente de operaciones, diversificar las economías e implementar reformas para ganar competitividad".<sup>4</sup>

## 2. Crisis económica

**2.1.** El desarrollo de la crisis ha minado el "crecimiento" económico ya endeble desde 2009. La crisis en Brasil ha profundizado este escenario por la relación comercial con el vecino país. Argentina se posiciona en tercer lugar entre los mayores proveedores de Brasil, por debajo de China (u\$s3.192 millones) y Estados Unidos (u\$s2.613 millones); en tanto que ocupó la tercera posición entre los mayores compradores del país vecino, debajo de China (u\$s3.313 millones) y Estados Unidos (u\$s2.083 millones).<sup>5</sup>

La devaluación del real por parte del gobierno de Dilma repercutió directamente en la economía argentina. El intercambio comercial entre Argentina y Brasil se contrajo en marzo 1,8% interanual, y el país registró un déficit comercial con la nación vecina de u\$s145 millones, que contrasta con el superávit de 35,8 millones logrado en igual mes del año anterior. Así, el déficit comercial en el primer trimestre del año exhibió un suba de 41,3% interanual.<sup>6</sup>

Junto a la devaluación, la actual recesión en Brasil y sus consecuencias profundizan la "tensión" en el Mercosur y complican el escenario de la economía argentina. En particular en la rama automotriz, enormemente dependiente del comercio con Brasil. Demostrando, a su vez, que el Mercosur no es más que centralmente la "integración" en la cadena automotriz entre Brasil y Argentina, limitada en filiales de empresas imperialistas y bajo la estrategia de sus casas matrices, como venimos planteando.

La planta de Fiat en Betim, Brasil pasó de la producción de 3400 unidades diarias a 2000 con su secuela de suspensiones. La planta de Ford en Taubaté, que produce transmisores y motores Sigma que se exportan para el Focus que se fabrica en la Argentina, en la planta de Pacheco, despidió a 140 trabajadores que estaban en layoff (suspendidos) desde setiembre del año pasado. VW suspendió por tres semanas a 4.200 trabajadores de su planta donde se fabrican 3 modelos que se venden en Argentina. La producción y venta de autos cayó en los primeros meses de 2015 un 20 %.

En nuestro país, la venta de automóviles cayó a casi un 40%, respecto de los registros de 2012 y 2013. El primer semestre del año es el peor de los últimos seis años. Hay que retrotraerse a 2009 para encontrar un nivel de ventas más bajo.

Junto al tema del "cepo" cambiario (por ejemplo, desde octubre Renault había recibido la orden desde la filial brasileña de cancelar cualquier operación de comercio exterior por la imposibilidad de girar divisas), la patronal automotriz, así como la de las autopartistas aprovechan la situación para exigir el fin de las restricciones a las importaciones, el fin del cepo, una nueva devaluación con la excusa de la competitividad, mientras que arremete con despidos y suspensiones. Previa y/o paralelamente, con la colaboración del Estado y de la burocracia sindical, fue a un ataque directo contra los delegados y activistas antiburocráticos y de izquierda, como vimos en la Renault, en VW o en Valeo en Córdoba, en Lear, Gestamp, Honda en Bs.As., en Impsa en Mendoza, en Liliana en Rosario, etc.

La necesidad de una lucha mancomunada con el proletariado de la región y en particular con el brasilero, como venimos planteando desde el inicio de la crisis, sigue siendo un aspecto fundamental de la agitación de los revolucionarios y tarea clave de la vanguardia proletaria ante este escenario.

**2.2.** El gobierno no ha podido resolver los problemas de caja mediante ninguna de las medidas estatistas o económicas ensayadas. Estos problemas se han profundizado junto al déficit fiscal, la caída en el superávit comercial, la caída de las reservas internacionales del Banco Central, etc.

Las medidas tomadas no han sido más que un pequeño paliativo que le permiten al gobierno intentar ordenar su retirada e intentar garantizar un año electoral en paz, pateando hacia delante los problemas de fondo. Ya los "presidenciables" de la burguesía hablan (pre justificando el ataque que deberán intentar imponer sobre la clase trabajadora) de "la herencia de desequilibrios" que deja el actual gobierno.

El gobierno logró desacelerar la tasa de inflación, mientras avanza en un ataque a la clase obrera como en el intento de ponerle un techo a las paritarias. La burocracia sindical es cómplice del discurso oficial que pretende adjudicar los niveles de inflación a los aumentos salariales. Por eso Moyano luego del paro salió a plantear que "si ellos (por el gobierno) le ponen un techo a la inflación, nosotros le ponemos un techo a las paritarias".

---

4

*América Economía* 05/05/2015

5

Informe de la Cámara Argentina de Comercio.

6

Idem.

Mientras, continúan cayendo en picada los niveles de producción. La actividad industrial terminó 2014 con una caída de 2,5 %. El sector manufacturero lleva 17 meses de caída constante. En 2014 las ventas de artículos del hogar cayeron un 25 %.

El gobierno intenta ridícula y cínicamente revertir esos índices con los planes “Renovate” o “Ahora 12”, con subsidios directos y con créditos subsidiados. Decimos cínicamente, porque la patronal ya descargó la crisis sobre la clase trabajadora con despidos y suspensiones. Según los datos del propio INDEC, la industria perdió durante 2014 unos 24.000 puestos de trabajo formales y aumentó el número de empleados subocupados. A ello hay que sumarle las suspensiones, en particular en la rama automotriz y autopartista. En el llamado “polo productivo nacional”, según datos de la Dirección de Estadísticas y Censos de Tierra del Fuego, durante 2014 los puestos de trabajo en la industria fueguina ¡se redujeron un 244%!

Es que aunque el gobierno intente presentar a Tierra del Fuego como “polo productivo” y sinónimo de “desarrollo industrial”, lo cierto es que dicho “polo” es una gran armadura y ensamblaje de componentes que con las restricciones a las importaciones y la escasez de dólares cifró en diciembre de 2014 una caída de las importaciones de un 54 % respecto a igual mes de 2013.

En Córdoba, por poner otro ejemplo, el sector metalúrgico tiene hoy 5000 trabajadores contratados menos que en 2014. Los datos son del Observatorio de la Cámara de Empresarios Metalúrgicos de la provincia que remarcan que *“en 2014, el 24% de las tres mil empresas relevadas despidió personal para achicar, reducir costos, o adaptarse a la menor demanda y que por los mismos motivos el 15% aplicó suspensiones”*. En lo que va del año -según el economista Gastón Utrera, a cargo de los estudios- la situación estaría peor por *“el salto cambiario de Brasil y por la caída de la demanda interna y de las exportaciones”*. En 2014 la producción automotriz en la provincia cayó algo menos que la nacional porque Fiat terminó fabricando 96 mil unidades ya que pagó deuda a Brasil con autos; en cambio Renault pasó de 80 mil en 2013 a 60 mil vehículos. Los créditos (simil a los planes del gobierno nacional) ofrecidos por el Banco de Córdoba para la compra de autos no lograron ni siquiera paliar la situación. No podía ser de otra manera dado que el grueso de la producción automotriz está destinado a Brasil. Además, según las cámaras patronales, las restricciones a las importaciones afectan a 4 de cada 10 metalmecánicas. El gobierno K busca revertir esta situación a partir del acuerdo que entabló el Ministerio de Economía con las terminales facilitando un flujo de dólares (u\$s150 millones mensuales) para cubrir importaciones. Las patronales salieron presurosas a reclamar una apertura total y no sólo una devaluación, sino también a plantear *“que el problema de la competitividad no es sólo el tipo de cambio sino la carga impositiva y la necesidad de lograr más eficiencia”*. Y con ello avanzan en los aprietes en las fábricas respecto a los ritmos de producción sobre la idea de rediscutir el precio de la fuerza del trabajo (que consideran muy cara debido a la devaluación brasilera, metiendo la clásica idea burguesa de la competitividad entre sectores nacionales de la clase obrera) para promover las inversiones. Un ejemplo es el acuerdo de Dragun del Smata Córdoba con Renault Nissan.

**2.3.** La negativa del gobierno a eliminar o modificar el impuesto a las ganancias, no sólo obedece a un intento de demostrar fortaleza ante las acciones obreras, sino también a la crisis económica que carcome las arcas estatales, donde el impuesto a las ganancias suma 21 mil millones de pesos y se ubica en el tercer lugar de ingresos por recaudación luego del IVA neto y la seguridad social. En un marco donde los ingresos por comercio exterior volvieron a bajar y en medio de un escenario recesivo, los ingresos por ganancias crecieron un 40 %. Es el único ingreso real que crece y no disminuye y representa uno de cada 4 pesos que recauda el Estado. Es decir, lejos de ser una línea de “solidaridad” de los trabajadores mejor pagos hacia los peor pagos, es llanamente una confiscación del salario de una parte de los trabajadores para sostener los ingresos, para seguir subsidiando a la patronal, para pagar los vencimientos de la deuda, etc.

**2.4.** La “estatización” de YPF que el gobierno presentaba como motor de reactivación y de resolución del problema energético, no muestra mejores resultados. Las ganancias de YPF descendieron 26,2% en el primer trimestre del año con relación al mismo período de 2014. La empresa indicó que la caída respondió al desplome en el precio internacional del barril de petróleo. *“En este período, el precio del crudo internacional se redujo a la mitad, situación que impactó en forma directa en los resultados de las principales empresas del sector”*. El nivel de inversiones por su parte alcanzó la irrisoria suma de 12.351 millones...de pesos.

**2.5.** En los últimos 12 años el gasto público tuvo un alza de 10,6 % anual, como parte de la política del gobierno de mantener planes sociales (y conservar cierta base social), impulsar planes de consumo, subsidiar a los sectores empresarios.

El gobierno apuesta a aumentar los porcentajes de crédito bancario al sector privado (calculan una meta de expansión del 29 por ciento para 2015), bajando, aunque sea marginalmente las tasas de interés que paga por los bonos de más largo plazo, con el objetivo de que los bancos deriven liquidez luego de que el año pasado los stock de títulos de corto plazo aumentó casi un 100%. Es decir, el gobierno busca reactivación a

través del crédito. Una perspectiva dificultosa en medio de un proceso inflacionario. El déficit fiscal fue financiado centralmente con emisión monetaria (161 mil millones de pesos en 2014), pero esa emisión no quedó en plaza como liquidez, sino que en gran parte la absorbió el Banco Central a través de la colocación del Lebac entre las entidades financieras. Esto alienta las expectativas inflacionarias. La patronal argumenta que el gobierno debe hacer lo que está haciendo: endeudarse para no financiar el déficit con emisión monetaria. Y reactivar a partir de relajar las restricciones a las importaciones a riesgo de que se amplíe la brecha cambiaria. En síntesis, para la patronal la reactivación viene, desde el punto de vista económico, de la mano del achicamiento de la brecha cambiaria (devaluación), eliminar las restricciones a las importaciones, financiar el déficit con mayor endeudamiento y no con emisión monetaria.

Y lógicamente, un ataque a la clase trabajadora vía devaluación, reducción salarial, mayor productividad.

**2.6.** La caída de los precios de las materias primas, junto a la desaceleración china han golpeado fuertemente, como ya marcamos, uno de los pilares de sustentación de los bonapartismos sui-géneris de la región. La cuestión sobre reprimarización y “modelo sojero” ha vuelto a ponerse en la agenda de la discusión burguesa y está íntimamente determinada por la dominación y las políticas del imperialismo.

Las políticas que, por orden del imperialismo y las oligarquías locales han aplicado los sucesivos gobiernos desde finales de la década del '60 transformaron la estructura agropecuaria argentina. Algunos analistas hablan del paso de “granero del mundo” a “república sojera”. Pero más allá de la metáfora, lo cierto es que del “modelo productivo de agroalimentos” al “modelo de producción extractivo del agronegocio” ha transformado la estructura agropecuaria y con ello las economías regionales.

Para posibilitar esta “transformación”, el gobierno militar comenzó a flexibilizar las leyes de arrendamiento; en los '90 el menemismo impuso el Decreto de desregulación (1991) y eliminó los organismos estatales que regulaban la actividad agraria. Los incentivos fiscales, la facilidad de acceso al crédito otorgada por los sucesivos gobiernos estimularon la implantación de nuevos cultivos. Llegamos así al “boom sojero”, el nuevo “modelo productivo” basado en el nuevo paquete tecnológico (Siembra Directa- Semilla RR y Glifosato) y con el cual la burguesía agraria y las empresas imperialistas lograron obtener un aumento de la renta del suelo con rendimientos a escala creciente, aumentaron la escala de producción y disminuyeron su costo. Este proceso generó una acelerada concentración de la propiedad y gestión de la tierra. El sistema de “agro-negocios” articula al complejo agroexportador, con grandes exportadoras a la cabeza, los denominados “pool de siembra” (conjuntos empresariales que financian operaciones agropecuarias comandadas por contratistas que arriendan campos), y la empresa Monsanto y sus licenciatarias.

El cultivo de soja, que comenzó a producirse a gran escala en los '60, se desarrolla desde mediados de los '90 a partir de la liberación al mercado del cultivo de la soja transgénica.

La economía argentina rápidamente se reprimarizó (volviendo a actividades primarias) y, más que en cualquier otra época del siglo pasado y del presente, depende casi exclusivamente de un producto de explotación. Esto, junto a la flexibilización y eliminación de cualquier control, ha tornado más vulnerable a la economía nacional ante los vaivenes de la economía mundial.

La frontera agrícola sojera se ha expandido aceleradamente en los últimos años y ha transformado con ello también la estructura productiva de diversas provincias.

Si en 2008 la pelea entre el gobierno y la patronal agraria giraba en torno a la renta del suelo determinada centralmente por el boom de la producción sojera, la discusión hoy pasa por si continuar con la reprimarización y el “boom sojero” o volver a la estructura anterior ante la caída de los precios internacionales y la necesidad de reactivar el consumo interno.

El gobierno K que criticó “al yuyo” y saludó el establecimiento de Monsanto, no hizo más que facilitar el negocio consciente de los fondos que éste determinaba para el sostén de su fracasado proyecto.

Cualquier cambio afectará “la caja” del futuro gobierno y con ello la disponibilidad de divisas para hacer frente a los vencimientos de deuda, y también afectará a las provincias que reciben “a discreción” el 30 % del “Fondo sojero” creado en 2009.

Las empresas imperialistas (como Monsanto, Sygenta, Dow Agrosience, Bayer Crop., etc.) no resignarán sus negocios y la línea del imperialismo es reprimarizar.

Las cuestiones planteadas determinan también la importancia en la elaboración programática y en la agitación propagandística, así como en el enfrentamiento a los programas de la burocracia y en la lucha política con la izquierda, de la necesidad de un programa que parta de la imprescindible lucha contra el imperialismo y por la revolución agraria como ya hemos marcado en anteriores congresos y en nuestros materiales.

### **3. Brindando por el capitalismo**

**3.1.** El imperialismo no termina de ungir a alguno de los candidatos a Bonaparte hacia las próximas elecciones. La patronal nativa tampoco. La cena que en la Sociedad Rural convocó Macri (a 50 mil \$ el cubierto, lo que un obrero metalúrgico tardaría al menos 7 meses en ganar) fue saludada y apoyada por

grandes empresarios (que tampoco dudan en aportar a las campañas de otros candidatos) pero que en su mayoría no asistieron a la cena. Entre los asistentes estuvo el empresario de la construcción Nicolás Caputo, ministro en las sombras del gabinete porteño y quien comandó y ordenó la oposición a la candidatura de Gabriela Michetti en la interna del PRO.

Paralelo a la cena de *fundraising* de Macri, se reunían en el Hotel Liao Liao los hijos de los principales burgueses nativos. Entre los 70 invitados estuvieron los Ratazzi, los Blaquier, los Bagó, los Braun, Bulgheroni, los terratenientes Elsztein, los Oxenford (OLX y De remate.com), los Migoya (Mercado Libre), los sojeros de Grobocopatel, los transportistas de Murchison, los Pescarmona, etc. La discusión giró en torno a cómo “sentar las bases del país postkirchnerista y por llegar hasta él del modo más pacífico posible”, a partir de un necesario “consenso conservador”.

Sin dudas, si la situación de la lucha de clases se mantiene en el estadio actual, gane quien gane, el próximo presidente será más pro imperialista y tendrá como tarea central avanzar en el ataque al conjunto de la clase trabajadora y el pueblo pobre. Y cuando decimos esto no nos referimos solamente a la situación de la lucha de clases tan solo en nuestro país, sino, y fundamentalmente, a nivel internacional.

Los candidatos de los partidos patronales (incluidos los candidatos K) se esfuerzan por demostrar que serán capaces de timonear el barco hacia el norte y de garantizar las ganancias de los capitalistas y atacar al movimiento obrero y su vanguardia. Pero saben que para ello deberán contar con la inestimable colaboración de la burocracia sindical. De hecho, los paros nacionales convocados por la burocracia “opositora” al oficialismo intentaron también transmitir ese mensaje a los candidatos y a la burguesía. Hasta Macri tomó cuenta de ello y busca una “pata sindical” de su proyecto planteándole incluso sin pelos en la lengua al moyanismo que él le garantiza sacarse de encima a “los troscos” en las fábricas. Por similares razones, antes del paro del 31-3 pasado, los burócratas que dirigen los gremios del transporte se reunieron en el salón Petiribí de la sede de la UIA con la patronal de ese sector.

**3.2.** Pero la burguesía (y la burocracia sindical) es consciente de la relación de fuerzas existente. De que hay un nuevo proletariado que ha sufrido derrotas parciales, que intenta sacar lecciones de las mismas, pero que de conjunto no ha sido derrotado. Que, como lo ha demostrado en los paros nacionales más recientes, a pesar del límite programático y en la acción que a dichas medidas le ha impuesto la burocracia sindical, está dispuesta a pelear, incluso entre los gremios que carnearon los paros.

Por ello, un aspecto central de la agenda burguesa es la discusión de qué transición. No sólo de qué transición de aquí a diciembre, sino también de qué transición de allí en adelante. La discusión en los términos de “consenso conservador” de la burguesía involucra también a la burocracia sindical y la necesidad de un pacto social para aplicar el ataque que preparan.

Ya Moyano en un “traspie” de sincericidio declaró que la discusión respecto de la unidad de la CGT es justamente para garantizar la aplicación del ajuste. Es decir, la unidad por arriba de la burocracia para centralizar el control sobre el proletariado.

En esto, en la necesidad del ataque a la clase trabajadora, coinciden todos: el gobierno, las distintas fracciones burguesas, los partidos patronales opositores, la burocracia sindical. Un simple ejemplo demostrativo fue la discusión entre Héctor Méndez, presidente de la UIA, y el kirchnerismo que salió a cuestionarlo cuando aquél planteó que había que ponerle un techo del 20 % a las paritarias alertando del “panorama sombrío” que tendría el próximo gobierno. El gobierno subió 7 puntos “en la apuesta” intentando imponer un techo del 27 %. Paralelamente Kicillof se reúne con Méndez donde éste le expone sus intenciones de comprar la autopartista Delphi, “pero cuya masa salarial le resulta aún inabordable.”

Mientras se habla de la venta de IMPSA a Méndez o al empresario K Ferreyra, dueño de Electroingeniería. Cómo “mantener el equilibrio” hasta agosto, garantizar ordenadamente el pasaje a diciembre y la transición en el “post kirchnerismo” es la discusión que abordan las distintas fracciones burguesas. A tal punto que se dan el lujo (desde el gobierno a las distintas fracciones patronales) de ordenar públicamente a algunos candidatos que bajen sus candidaturas y aspiraciones.

**3.3.** Pero más allá de las especulaciones electorales, lo que no pueden ocultar es la puja entre las distintas fracciones burguesas que profundiza la crisis y la retirada del gobierno. Un ejemplo de esto es la candidatura de un CEO de Arcor para dirigir la entidad empresarial, después de años de mantenerse por fuera de la dirección de la UIA. Habrá que ver qué relación empieza a tener esta central patronal con el imperialismo, el futuro gobierno y los sindicatos. Las denuncias del empresario metalúrgico Lascurain respecto a la “filtración de un paper” interno de la UIA que cuestionaba los acuerdos del gobierno con China son una leve demostración de ello. Lascurain denuncia que a la entidad empresaria le manejan “cuatro o cinco personas” encabezadas por Techint. El escándalo llevó a Etchegoyen a poner su renuncia a disposición de la cámara empresaria. El trasfondo de la discusión fue la línea del gobierno de reactivar la construcción de Atucha II y de construir una cuarta central nuclear con financiamiento chino y a qué sector de la burguesía nativa beneficiaría. Por tal motivo en la Asociación de Industriales Metalúrgicos (Adimra) había comenzado a funcionar la Comisión de energía nuclear. Los opositores a Lascurain le responden que



él ha sido beneficiado por el gobierno al darle participación en la construcción de la central térmica Vuelta de Obligado que fue otorgada por el gobierno a General Electric. Lascurain denuncia que Méndez se reúne con Mendiguren (secretario de la UIA y diputado massista) y Betnaza (representante de Techint) y que por todo ello Techint le anuló todas las órdenes de compra desde el 2009, *“cuando empezaron con todo este proceso de disputa de poder. En definitiva, lo que ellos quieren es disputarle poder al Gobierno. No quieren un gobierno fuerte. Cuando íbamos a ver a De la Rúa durante su presidencia le golpeaban la mesa. La última cena que tuvimos con De La Rúa en la Casa Rosada, que él nos invitó y que estaba Cavallo, yo me acuerdo que Mendiguren le golpeaba la mesa, una mesa de vidrio y los platos hacían ruido. Y De la Rúa le decía ‘no, Vasco, pará’.”* Y esto no significa que Techint sea “enemigo” del gobierno. Lascurain culmina: *“Lo que pasa es que Techint usa la cámara, nos usa a todos, para dar la pelea con el Gobierno y después negocia por otro lado”.* En definitiva, una clara demostración de quienes gobiernan y de lo que marcamos en párrafos anteriores respecto al rol que debe cumplir el bonapartismo sui géneris entre el imperialismo, la relativamente débil burguesía nativa y el relativamente poderoso proletariado.

**3.4.** Por otro lado, en el mes de abril, convocado por el Consejo Interamericano de Comercio y Producción (Cicyp), que conduce Eduardo Eurnekian, se reunieron distintos empresarios en un almuerzo en el Hotel Alvear para escuchar las ponencias de tres economistas opositores al gobierno: Miguel Broda, José Espert y Carlos Melconian (asesor de Macri). Los economistas cuestionaron el gasto público y el déficit fiscal que atribuyeron al *“populismo industrial”*. Plantearon que *“La mesa está puesta esencialmente para la sustitución de importaciones, con altos aranceles y, entonces, sectores que tienen ventajas competitivas, como el agro, sufren derechos de exportación”*. Agregaron que la Argentina debía *“dedicarse a vivir del libre comercio, sin aranceles ni retenciones”*. *“El Estado que nos deja el kirchnerismo es 50 puntos de gasto”*. Hablaron de la necesidad de congelar el gasto público, de eliminar las paritarias. Y sentenciaron que *“Acá no hay ideología: hay capitalismo, reglas de juego, sentido común y el resto lo va a tener que hacer el sector privado”*. Pero, conscientes de la relación de fuerzas, se animaron a anticipar que: *“La verdadera solución pasa por el shock, pero va a haber gradualismo -dijo Broda-. Ya estoy más allá de todo, lo voy a decir: necesitamos un equipo como el de Cavallo, de 200 profesionales. Yo disentí mucho de él. Pero no veo a los equipos capacitados para salir del cepo el primer día. Y tenemos a los militantes del antiajuste oponiéndose a todo lo que sea racionalidad. Necesitamos sabiduría, paciencia y consensos: la agonía de un ACV es peor que si uno se hubiera muerto”*. Broda sentenció: *“Como lo que viene para el próximo gobierno son decisiones políticamente incorrectas, tenemos que tener muy poco miedo a lo que queda del Frente para la Victoria y su camada de militantes. Señores, lo que hay que hacer es lo políticamente incorrecto”*.

Luego la discusión (chicanas mediante) giró en torno a si no había sido brutalmente sincera la exposición. Finalmente, según cuenta el diario La Nación, *“Antonio Gendre, de Pan American Energy, celebró las exposiciones y convocó a “brindar por el capitalismo”. Un concepto que empresarios de buen trato con el Gobierno objetaron con lógica kirchnerista. “Están pidiendo que vuelva Cavallo. No voy a brindar por el capitalismo: en la mesa brindé por mis amigos”, cuestionó uno, en contraste con Luis Etchevehere, líder de la Rural, que redondeó: “Me pareció muy bueno, es el debate que hay que plantear”*.

Lamentablemente, mientras los burgueses llaman a brindar por el capitalismo, o por sus amigos burgueses en el gobierno que es lo mismo, la izquierda que se reivindica trotskista oculta bajo siete llaves la estrategia de la dictadura del proletariado para asumir una línea cada vez mas marcadamente parlamentarista y reformista brindando...por los votos que consiguen con esa línea.

**3.5.** Similar situación se vive en el sector de la patronal agraria. Si bien el gobierno logró dividir la Mesa de Enlace, a la reciente protesta convocada por el sector rural no adhirió la FAA, aunque la misma se dividió ya que varias entidades afiliadas (en particular las de producción triguera) decidieron plegarse a la convocatoria que, lejos de la pelea por la 125, no fue más que simbólica y mecanismo de presión para que el gobierno elimine los aranceles. La medida se proponía el cese de la comercialización, pero en verdad los productores duplicaron, el día anterior a la medida, el ingreso de cabezas al mercado de Liniers para no perder ventas. La FAA, en su acercamiento al gobierno, reclama en tanto retenciones segmentadas para los pequeños y medianos productores, cuestión que, según el gobierno, analiza el Ministerio de Economía.

**3.6.** La discusión entre “reactivar o estabilizar” cruza también a las fracciones burguesas. Pero las diferencias son respecto a los tiempos y métodos a aplicar. Es decir, si un “shock” y no la “agonía de un ACV” o “paciencia, gradualismo y consenso” como diría Broda.

Por su parte, las empresas imperialistas que operan en el país, en su balance que presentan ante la autoridad del mercado financiero de los Estados Unidos, la Security and Exchange Commission (SEC), destacan entre otras cuestiones que “complican su actividad en el país”, la política monetaria, los controles, las restricciones para el pago de dividendos, el “impacto de la menor actividad económica”, el default técnico, etc. Clorex, multinacional que fabrica las marcas Ayudín y Mortimer, sintetiza la problemática en “las presiones inflacionarias y la conflictividad laboral”. La patronal imperialista exige devaluación, eliminación

del cepo cambiario, achicar el gasto público, seguridad jurídica e inversión en infraestructura, congelamiento salarial y aumento de la productividad, y un ataque a las organizaciones obreras para terminar con la “conflictividad laboral”.

Ante esto, la política del gobierno en alianza con los empresarios es salarios a la baja y mantener la inflación para nivelar el consumo interno, liberar las tarifas y seguir devaluando de forma controlada el dólar. Una política bien liberal.

#### 4. Peronismo y crisis

**4.1.** Asistimos al fin de “la era K”. En su desesperación por subsistir el kirchnerismo busca, aunque sea, hacerlo como una corriente pequeñoburguesa seria ante el capital. El gobierno ha tomado por ello un giro categórico en su política respondiendo a la presión imperialista, sometiéndose más abiertamente a sus dictados. Y para ello fortalece los rasgos más reaccionarios del bonapartismo pequeño burgués, consciente que debe ir cada vez más abiertamente contra el proletariado.

Intenta cumplir con las órdenes del gran capital internacional y nacional para golpear y debilitar al proletariado preparando las condiciones para el próximo gobierno y sus ajustes. Quieren terminar como garantes de la estabilidad económica, para poder ser recambio en un futuro. Es difícil que eso suceda ya que sin el control del estado ninguna fracción política puede subsistir ante la debilidad y decadencia de movimientos históricos.

La “continuidad con cambio” que discuten está también determinada por la debilidad de la oposición y por una determinada relación de fuerzas con el proletariado. La fórmula que esgrimen es una vuelta al peronismo ortodoxo, contra la tendencia que expresa La Cámpora.

**4.2.** Pero, como venimos planteando, la crisis capitalista y su desarrollo vino a trastocar todo el andamiaje en el que se asentaba el equilibrio de la segunda pos guerra golpeando fuertemente en el statu quo por ella determinada y bajo el cual surgieron y se desarrollaron diversos nacionalismos burgueses como el peronismo, en el marco de la pelea entre dos sistemas en “medio” de la cual se ubicaron dichos fenómenos. Ese escenario no existe más y es el límite fundamental impuesto a cualquier intento de “reconstruir” el viejo peronismo o cualquier nacionalismo burgués, como lo demuestra, en una situación más exacerbada de la lucha de clases, Medio Oriente y en particular Egipto y lo que fue el nasserismo. O más cercanamente Venezuela.

Como planteamos en la introducción, la lucha por la dominación del mundo toma nuevas dimensiones determinadas por el desarrollo de la crisis capitalista con epicentro en los países centrales.

Parafraseando a Trotsky, podemos decir que lo anteriormente planteado reaviva viejos y nuevos antagonismos entre los estados y entre las clases sociales. La crisis plantea una enorme inestabilidad de las relaciones internacionales, bruscas fluctuaciones en la coyuntura, repercusiones a nivel político de las fluctuaciones económicas, movimientos de las masas que buscan una salida, etc.: elementos para el desarrollo de la lucha de clases no sólo en los países semicoloniales y en los países que tuvieron estados obreros, sino también en EEUU y en el viejo continente.

Como marcamos en PM 2, la crisis, con su epicentro en los países centrales, y su desarrollo, determinan también la crisis de hegemonía yanqui y de la democracia imperialista. Esto no significa un colapso inminente, ni que nos encontramos ante un “tigre de papel” cómo suele prefigurarse algún sector de la izquierda centrista ante el desarrollo de la crisis. EEUU buscará *completar* su hegemonía, intentará implacablemente vencer sus dificultades. Y buscará hacerlo ante todo en detrimento de sus competidores, sabiendo que la severidad de la crisis también golpea sobre Europa y sabiendo también que en la época de decadencia del capitalismo, la dependencia de otras naciones respecto al imperialismo hegemónico se hace mayor.

Son justamente estos elementos los que determinan la imperiosa necesidad de EEUU de posicionarse en su “patio trasero”.

Además, porque para potenciar la explotación de su propia clase obrera, el imperialismo necesita también complementarla con la explotación y saqueo de las naciones, y en ello se basa también la estabilidad de la democracia imperialista.

Las medidas estatistas de los gobiernos de los semi estados no buscan defenderse del imperialismo y a la vez de su propio proletariado, sino, como hemos visto en nuestro país tomando como ejemplo YPF o la “estatización” del sistema ferroviario, la necesidad de la retrasada burguesía nativa de las semicolonias de lazos más directos con el capital imperialista enfrentando al proletariado.

Por lo expuesto, la actual política interna del imperialismo norteamericano buscando descargar la crisis sobre su propio proletariado, no está acompañada de la política de relaciones exteriores “del buen vecino”. Por el contrario, hay una ofensiva de éste buscando descargar la crisis también sobre sus competidores y sobre “su patio trasero” buscando establecer nuevos pactos y bloques en su beneficio ante la crisis de su hegemonía. Al imponer derrotas sobre su propio proletariado el imperialismo yanqui ha encontrado “un

respiro” que le permite ensayar una política más ofensiva hacia afuera. Por ello es muy importante analizar el desarrollo de la entrada en escena de algunas fracciones importantes del movimiento obrero en EE.UU., pues de la intensificación de la lucha de clases dentro de ese país, así como en los países centrales de Europa, dependerá también la política exterior del imperialismo. Es decir, la cuestión de las relaciones políticas internacionales es un elemento fundamental a tener en cuenta a la hora de analizar las posibles dinámicas de la situación nacional, incluyendo en ello las posibilidades de “una vuelta” al peronismo.

**4.3.** Junto a esto debemos marcar que la crisis golpea fuertemente al PJ y que las pujas interburguesas que aviva la crisis tienden a expresarse inevitablemente en su interior y entre las distintas facciones que lo componen, así como entre la burocracia sindical. El peronismo muestra además el fracaso de su tercer mandato (contando al menemismo y los dos mandatos K y sin contar el interludio en la crisis de 2001 con Rodríguez Saa y Duhalde). Dos décadas perdidas ya sea por la vía de las “relaciones carnales con el imperialismo” o la “nacional y popular” K y el fracaso de su proyecto desarrollista.

Pero esto no significa una continuidad directa con la experiencia del proletariado y el movimiento de masas con el peronismo en el pasado, truncada por la dictadura militar, como ensaya algún sector del centrismo buscando alguna analogía directa (como el “rodrigazo”, el PO o vía el intento de resucitar coordinadoras el PTS). Centralmente porque la situación internacional no es la misma (por lo ya discutido y enumerado) y estamos ante un nuevo proletariado que destaca una vanguardia que hace sus primeras experiencias en la lucha de clases, que busca asimilarlas y completarlas, lo que destaca la importancia del rol del partido revolucionario para acrecentar esa experiencia y llevarla hacia una salida estratégica revolucionaria e internacionalista, combatiendo al nacionalismo burgués, a todas las direcciones reformistas y a los centristas que son una mediación en ese proceso.

El peronismo, y la burocracia sindical, tampoco cuentan con sólidos cuadros políticos en el movimiento obrero como otrora sucediera. La burocracia, en su degeneración burguesa, acumula más bien “fuerzas de choque”, cuadros cooptados con prebendas ante un peronismo incapaz e imposibilitado de ofrecer alguna serie de reformas que le permitan ubicarse como falsa “tercera posición” entre el marxismo y el imperialismo o que permita a alguna “ala izquierda” entusiasmarse con la idea del “socialismo”. Por lo expuesto, en las estructuras, los cuadros sindicales más serios del peronismo tartamudean ante la defensa de las líneas estatistas del gobierno actual, no se atreven a reivindicar el peronismo de los '90 y no tienen demasiado que ofrecer en perspectiva. La comprobación fáctica, en relación a la analogía histórica, es que actualmente se discute si Cristina irá al llano, si se postulará como candidata a gobernadora por la provincia de Bs.As., si será candidata al senado o al Palasur, cuando está por sufrir, si se concreta, el quinto paro nacional en la “era K”. La (luego de la muerte de Néstor) “líder” del movimiento, es despedida como un CEO inservible luego de su fracaso de 10 años de proyecto pequeño burgués que benefició a las grandes empresas.

El PJ sí mantiene, por supuesto, las directivas centrales más reaccionarias de ese movimiento, la idea de la “comunidad organizada”, de la conciliación entre capital y trabajo, y de ferviente nacionalismo, acompañada de una política anti-zurdos que lo caracteriza. La propia Cristina se encargó de aclararlo en su último discurso desde Mendoza planteando: que “nadie nos puede dar lecciones de cómo hacer crecer la economía”. Y mientras alertaba que su discurso no era “antiempresario”, aclaraba (como si hiciera falta) que el gobierno siempre estuvo detrás de cualquier emprendimiento empresario para apuntalarlo y que siempre estuvo *“también el Estado para sostener las empresas privadas”*. *“Podemos jactarnos (dijo) de haber conciliado y articulado el rol del trabajador junto al rol de capital para construir un país y hacer crecer la Nación”*

Esto no significa que estamos ante un movimiento aniquilado o a punto de estarlo. El PJ, como partido gobernante, intentara postularse como la única variante capaz de absorber las contradicciones políticas, tanto por su relación con el Estado como con los sindicatos.

El PJ debe enfrentar también la dificultad de la crisis del régimen bipartidista en nuestro país (a partir de la crisis histórica de la UCR) que impide la alternancia en el poder con los radicales. Es esta también una de las razones que ubican a Macri con mayores expectativas en la oposición y de que algunos peronistas (contrariando las amenazas de sanciones y expulsiones por parte del PJ) como Reuteman, vayan hacia esa opción, o la política de alianzas o apoyo del massismo con/hacia el macrismo en algunas provincias.

Cabe marcar que, dicho sea de paso, la alianza de la UCR con el macrismo generó una nueva crisis dentro del partido radical entre el ala alfonsinista-cobista opositora al acuerdo y el ala de Sanz proclive al acuerdo y que ya se entrevistó con Moyano buscando también una “pata sindical” de su proyecto.

**4.4.** En este escenario ingresamos a la coyuntura electoral, donde el gobierno intenta marcar la agenda tratando de mantener el núcleo duro de sus seguidores y definir el próximo candidato, aunque todo apunta a que el mismo pueda ser Randazzo. En el medio ha comenzado a tomar medidas tipo menemistas hacia la clase media, de planes de consumo tipo “voto cuota”, y en lo referente a la justicia tratar de ampliar la corte suprema, al mejor estilo de los 90s.

Los K buscan polarizar la elección entre “dos modelos” de país azuzando el fantasma de los '90. Los candidatos de las fracciones burguesas opositoras al gobierno buscan unificar a la oposición para garantizar el triunfo, conscientes de la crisis de la UCR y del régimen de partidos en nuestro país a partir de ello.

Dentro del FPV se bajaron los “progres” de las candidaturas y quedó el ex duhaldista y ex menemista Scioli que muestra y alienta una polarización con Macri hacia octubre. Demagogia mediante Scioli declara: *“Lo que tenemos enfrente es Macri y el Pro, un proyecto completamente diferente al nuestro, que propone volver a las políticas neoliberales sin contemplar a los trabajadores. En nuestro proyecto los ejes son el empleo, el desarrollo industrial y el crecimiento de las economías regionales.”*

Dentro de la oposición burguesa la discusión electoral gira en torno a cómo lograr un recambio gradual de los K, manteniendo el poder del estado, buscando mayor inversión en medios de producción de la mano del capital imperialista, sacar el cepo, liberar el dólar, lo que implica devaluar la moneda y más ajuste. Por eso hablan de “sostener el poder del estado para pasar de la matriz de crecimiento por el consumo interno, a inversión y desarrollo”. Para los asesores económicos de Scioli es un modelo tipo Corea del Sur, mientras que los de Macri se acuerdan de Frondizi, más seducidos por la idea del Plan Conintes (plan de Conmoción Interna que implicaba la militarización de las fábricas en conflicto) que por la del desarrollismo de los 60s. El massismo tal vez expresa en su eslogan electoral: “El cambio justo”, esa idea del recambio gradual, aunque en su franco retroceso (los magros resultados en las PASO tanto en las provincias como en CABA, la pérdida de 7 de los 25 intendentes que lo acompañaban), luego de soportar el rechazo de Macri buscó una alianza con la derecha peronista para ir a las PASO con De la Sota. Recientemente le ofreció a éste último ser candidato a vicepresidente de la fórmula y De la Sota lo rechazó planteando que irá a las PASO, lo que habla de la debilidad de ambos.

En este escenario también vemos a la variante socialdemócrata decadente de Stolbizer, que polemiza con Altamira para robarle el voto progre al FIT. En general el centroizquierda ha retrocedido, por un lado porque el kirchnerismo copó su espacio otorgando algunas reformas políticas y, en sus inicios, alguna perspectiva de progreso a la base social típica del centroizquierda: la clase media; y por otro lado porque ante el desarrollo de la crisis un importante sector de la clase media que luego de 2001 fuera base social de los K o del centroizquierda giró hacia posiciones más de derecha y reaccionarias buscando “mando dura” ante la “inseguridad”, “estabilidad”, etc.

**4.5.** El gobierno, la burguesía y todos los actores del régimen buscaban transitar una coyuntura electoral en paz, llevar a la clase trabajadora y al pueblo pobre a la trampa electoral tras la idea de que allí se definiría su futuro (lamentablemente la izquierda centrista también se preparó para esto e incluso hoy se autocritica por conservadurismo al respecto, por haber salido tardíamente a la campaña electoral) y que la cuestión se resolviera por la vía electoral mientras avanzaban en un ataque sistemático en las fábricas y lugares de trabajo contra los activistas y delegados opositores y de la izquierda en colaboración y alianza con la burocracia que también deja pasar las suspensiones y despidos.

La burocracia sindical discutía la idea de la unidad de la CGT para garantizar al próximo gobierno la aplicación del ajuste y detrás de qué representante de las fracciones burguesas en pugna se encolumnaba y llevar a los trabajadores tras ella. Pero la actual situación está marcada por la presión del imperialismo sobre el país a través del semiestado argentino y sus consecuencias, tanto desde el punto de vista económico, desde el punto de vista político en cuanto a las políticas, el rol y la situación del bonapartismo pequeño burgués, como desde el punto de vista del rol de las instituciones del régimen, de la oposición burguesa y de la lucha de clases. Así, el desarrollo de la crisis continuó su curso y el caso Nisman puso de nuevo en las calles la puja interburguesa. Un gran sector de la clase media y media alta y de la burguesía se movilizaba intentando marcar su agenda y la del próximo gobierno. El gobierno mostraba una gran pérdida de base social en este sector.

En medio de esta situación, sufrieron un paro de los trabajadores (que ya hemos analizado en su contundencia, características y limitaciones impuestas por la dirección), por lo que en su despedida, quedó en evidencia que los K perdieron un sector importante de los trabajadores y de la burocracia sindical.

El gobierno salió a responder intentando enfrentar a sectores de la clase trabajadora con un discurso de “solidaridad” de los que más ganan hacia los que menos ganan. Pero no tardó en mostrar el cinismo de tal discurso al intentar luego ponerle un techo a las paritarias, es decir también contra “los que menos ganan”.

La importancia del paro estuvo también marcada por el hecho de que irrumpió nuevamente en escena la clase trabajadora en un momento donde se había pronunciado un sector de la pequeña burguesía y la burguesía ante la muerte de Nisman para imponer su agenda.

Los candidatos a Bonaparte debieron salir a responder a este proceso. El acto de Massa en Vélez fue una clara demostración, con la demagogia de respuesta a dos fenómenos opuestos, lanzando una línea de “justicia transparente e independiente” y mano dura ante “la inseguridad” respondiendo al sector que se movilizó el 18F, y planteando la eliminación del impuesto a las ganancias para responder ante la contundencia del paro.

**4.6.** La crisis sigue golpeando en las economías regionales. Los magros aumentos de la coparticipación federal, impulsadas centralmente por un aumento de las transferencias del “fondo sojero”, no pueden revertir la situación de crisis financiera de las provincias que también han entrado de lleno en el ciclo de endeudamiento. El síntoma inmediato de esto se expresará en el pago a los estatales, como ya preanuncia el atraso en los pagos a docentes bonaerenses o a empleados municipales en algunas localidades del interior provinciales.

## **5. Movimiento obrero y sindicatos**

**5.1.** En el Acta de la MN de abril alertábamos que ante estas elecciones, si bien parecen darse en un contexto de normalidad burguesa, no debemos perder de vista que se desarrollan en medio de la crisis económica que está haciendo estragos en la economía argentina. Al momento de escribir estas Tesis la CGT de Moyano, la de Barrionuevo, la CTA de Micheli y los gremios del transporte convocan a un nuevo paro nacional para el 9-5.

Mientras la burocracia busca negociar con la oposición burguesa las garantías de la paz social para el futuro gobierno, es necesario remarcar que no pudieron encajonar una nueva convocatoria al paro nacional por la intransigencia del gobierno y la patronal y por la bronca en la base que sufre el aumento del costo de vida, los aprietes en los ritmos de producción, los despidos y suspensiones, etc.

Además, como venimos marcando, las tendencias generales de la situación llevan a la necesidad del paro general, por la centralidad del ataque y porque los trabajadores consideran conquistas el haber recuperado algo de su salario y no lo van a entregar de forma tan fácil, como acabamos de ver en el conflicto aceitero.

**5.2.** El período K incubó variadas contradicciones que hemos venido analizando. El momento actual se caracteriza también por la confluencia de las mismas acicateadas por el desarrollo de la crisis mundial y la ofensiva imperialista. Esto preanuncia duros conflictos en la lucha de clases en medio de la descomposición de la fracción pequeñoburguesa que se retira.

El proceso paritario este año es un anticipo de ello. La patronal, el gobierno y la burocracia fueron pateando las mismas hacia adelante, otorgando en algunos casos sumas a cuenta de paritarias, esperando que el escenario se “normalizara”, intentando contener la bronca por abajo por el aumento en el costo de vida de los trabajadores y a su vez golpeaban sectorialmente hacia el activismo y la izquierda. Sin embargo, tampoco pudieron cerrar tranquilamente las paritarias. Y esto no sólo por la bronca que hay por abajo, sino también por la crisis política, por el fracaso y la crisis del gobierno en retirada y por que esto mina su relación con gremios enteros y también con la CGT oficialista.

Paralelamente la oposición burguesa (tanto dentro como fuera del PJ) no lograba unificarse detrás de alguna figura que acogiera el apoyo de la mayoría de los burócratas o de un importante sector de ella que les permitiera a éstos plantear el “desensillar hasta que aclare” y llevar como furgón de cola a la clase trabajadora tras una nueva fracción burguesa.

Los burócratas, aún hoy, van y vienen en su apoyo a tal o cual “presidenciable” e incluso dentro de cada gremio las distintas fracciones acompañan la división y puja que sufre el PJ a su interior. Como ya se sinceró Caló el año pasado: “Somos pendulares, un día estamos con uno y otro día con otro”.

El paro del 31M fue también expresión de la confluencia de estas contradicciones en el actual momento y que marcamos arriba. En la Confederación de gremios de transporte que impulsó el paro conviven moyanista, barrionuevistas y kirchneristas. Caló puso en evidencia no sólo el polvorín que tiene en su base, sino también la crisis en la relación con algunas regionales importantes (que responden a diversos sectores del PJ o que intentan posicionarse ante la actual puja), con su canallesca posición de “libre acción” a las regionales y apoyando, en el discurso de homenaje a Lorenzo Miguel en el Cementerio Flores, “a los compañeros que decidan sumarse al paro”. Lo propio hizo la burocracia de Subtes. El Consejo Directivo de la CGT Balcarce no pudo consensuar un documento común antes del paro. Al paro adhirieron también (como ya hemos analizado) la Federación de petroleros, algunas seccionales del gran Buenos Aires de Comercio, Luz y Fuerza, Bancarios, Alimentación de Capital Federal, algunas seccionales de UOM, etc.

Con claro instinto de clase, el diario La Nación sintetizaba el balance del paro nacional del 31M como un mensaje elíptico y a futuro hacia afuera: *“cuyos destinatarios son los principales candidatos a presidente. Que el gobierno que viene tome nota: los huelguistas no sólo pretenden que les resuelvan Ganancias con la billetera estatal. Demandan, además, un interlocutor directo, permeable a sus reclamos y que sepa escucharlos sin proponer la división para neutralizarlos. Alguna vez, a un grupo de sindicalistas le enrostraron desde el poder: “Con ustedes es difícil, sin ustedes es imposible”. El mero recuerdo a los sindicalistas les levanta la autoestima y sus fantasías de ser parte del poder.”*

La evidencia, la característica común en la degeneración de las organizaciones sindicales: su vinculación con el Estado cada vez más estrecha.

Como decía Trotsky: *“El capitalismo monopolista no se basa en la competencia y en la libre iniciativa privada sino en una dirección centralizada. Las camarillas capitalistas que encabezan los poderosos trusts,*

*monopolios, bancas, etc. encaran la vida económica desde la misma perspectiva que lo hace el poder estatal, y a cada paso requiere su colaboración. A su vez los sindicatos de las ramas más importantes de la industria se ven privados de la posibilidad de aprovechar la competencia entre las distintas empresas. Deben enfrentar un adversario capitalista centralizado, íntimamente ligado al poder estatal. De ahí la necesidad que tienen los sindicatos -mientras se mantengan en una posición reformista, o sea de adaptación a la propiedad privada- de adaptarse al estado capitalista y de luchar por su cooperación. A los ojos de la burocracia sindical, la tarea principal es la de “liberar” al estado de sus ataduras capitalistas, de debilitar su dependencia de los monopolios y volcarlos a su favor. Esta posición armoniza perfectamente con la posición social de la aristocracia y la burocracia obreras, que luchan por obtener unas migajas de las superganancias del imperialismo capitalista. Los burócratas hacen todo lo posible, en las palabras y en los hechos por demostrarle al estado “democrático” hasta que punto son indispensables y dignos de confianza en tiempos de paz, y especialmente en tiempos de guerra.”*

Trotsky continuaba planteando que los países semicoloniales están bajo el dominio del imperialismo y no del capitalismo nativo y que este hecho fortalece la necesidad de “lazos directos, diarios, prácticos” entre los “magnates del capitalismo y los gobiernos” que son en esencia los que dominan los gobiernos en los países coloniales y semicoloniales.

Y concluía: *“Como el capitalismo imperialista crea en las colonias y semicolonias un estrato de aristócratas y burócratas obreros, éstos necesitan el apoyo de gobiernos coloniales y semicoloniales, que jueguen el rol de protectores, de patrocinantes y a veces de árbitros. Esta es la base social más importante del carácter bonapartista y semibonapartista de los gobiernos de las colonias y de los países atrasados en general. Esta es también la base de la dependencia de los sindicatos reformistas respecto al estado.”*<sup>7</sup>

Los burócratas discuten patrocinantes. Impulsando tibias acciones o carnereando buscan demostrarle al Estado y a sus representantes presentes o futuros su indispensabilidad. Por ello no es casual que la demanda central de los paros fuera la oposición al impuesto a las ganancias buscando negociar algunas migajas para su base social. El movimiento “pendular” de Caló obedece a esto.

**5.3.** Como decíamos, las paritarias se han visto complicadas por el actual escenario. No pretendemos aquí analizar particularmente las mismas, sino marcar los elementos que las determinan. La patronal, por boca de Méndez quería poner un techo del 20 %, el gobierno lo subió a 27. Finalmente algunos gremios importantes que cerraron lo hicieron oficialmente en una cifra cercana, pero debieron dibujar los números para ocultar que los aumentos (incluyendo ítems, premios, etc.) eran superiores. A pesar de ello los números no cierran. Varias seccionales importantes de la UOM no avalan el aumento por presión o porque se posicionan en la pelea interna del PJ contra el oficialista Caló. En Comercio, la burocracia no termina de cerrar el acuerdo pues quiere utilizar a los trabajadores como base de maniobra en la pelea con el gobierno por la deuda millonaria de éste con las obras sociales. La burocracia de Cavallieri (que apoya a Massa) pretende incluir en el acuerdo el descuento compulsivo a los trabajadores de un monto destinado a la obra social (algo que por ejemplo ya viene haciendo hace dos años la burocracia de Comercio –delasotista- en Córdoba), algo que la patronal no acepta por temor a que termine siendo absorbido por ellos. Y estamos hablando de dos de los tres acuerdos (junto al de la UOCRA) que el gobierno presentó como cerrados y referentes.

En la base comenzaba a crecer el repudio al techo salarial que patronal y gobierno querían imponer. El moyanismo no tardó en criticar el acuerdo de la UOM, mientras convocaban paralelamente junto a Barrionuevo, Micheli y los gremios del transporte a un nuevo paro. No pudieron evitarlo. Pensaban que el paro del 31 descomprimiría la situación, pero lejos de ello, en el mismo, a pesar de las limitaciones impuestas por los mismos convocantes, la clase trabajadora reconoció una vez más sus fuerzas y capacidad de acción. Lógicamente, dejaron atrás la amenaza de paro el 30 de abril y marcha a Plaza de Mayo el 1 de Mayo. La apuesta era muy arriesgada. Pero la posibilidad no respondía solamente a las intenciones de amenazar para negociar, sino también a los elementos que venimos enumerando.

**5.4.** Sabemos que los burócratas no tienen intenciones de llevar a cabo ningún combate siquiera por la más modesta de las reivindicaciones reformistas de su propio programa. La moción que, con nuestras limitadas fuerzas, lanzamos (mientras el conjunto de la izquierda se peleaba por las candidaturas o por entrar al FIT) por un paro de 36 horas y sus fundamentos y demandas expresados en el volante, obedecían a esta situación, a la necesidad de una campaña de agitación profunda en tal sentido y de la lucha política que de ella se desprende, a la necesidad del proletariado que veía la importancia de golpear centralizadamente. Y esa necesidad sigue presente en el período actual. Pasará por diversos momentos, pero la tendencia a la acción generalizada en medio de la descomposición, de la retirada del gobierno, del ataque patronal, del

---

7

aumento en el costo de vida de nuestra clase, del desarrollo de la crisis, etc. continuará latente. El paro del 9 puede ser una nueva gran acción de la clase trabajadora, un nuevo golpe al gobierno y a la patronal y una nueva oportunidad para que la clase obrera y su vanguardia reconozca sus fuerzas, se reconozca, destaque nuevos activistas, etc. Es por ello, para evitar la perspectiva de la huelga general, que la burocracia opta por paros por ramas y por evitar cualquier generalización consecuente del combate.

La pelea por otorgarle a esas acciones y a esa vanguardia una perspectiva programática y estratégica es parte fundamental de la pelea que debemos dar los revolucionarios ampliando las luchas que se desarrollan por reivindicaciones concretas, tendiendo a profundizarlas a conectarlas entre sí.

Y en esta tarea deberemos batallar contra los centristas que toman las demandas de las masas trabajadoras para darles la perspectiva lasalleana de un embargo progresivo de la burguesía, con sus programas estatistas de nacionalización, sus políticas de capitalismo de estado y redistribucionistas, de reconversión industrial, etc.; o que discurren sobre si es posible demandar determinado nivel salarial de acuerdo a la composición orgánica del capital (es decir, si las demandas obreras son compatibles con las ganancias capitalistas) analizando las especificidades de la rama, es decir, una línea liquidadora de la centralidad del proletariado, que lleva a enfrentamientos entre los trabajadores. De esta forma, como decía Trotsky: *“Los centristas no sólo han inducido a las masas a error al intentar persuadirlas de que la socialización puede arrancar de manos del capital los principales sectores de la industria sin que la burguesía sea vencida, sino que también tratan de desviar a los obreros de la lucha vital real por sus necesidades más inmediatas, haciéndoles esperar un embargo progresivo de las diversas industrias, unas tras otras, después de lo cual comenzará la construcción “sistemática” del edificio económico.*

*Retroceden así al programa mínimo de la socialdemocracia, es decir a la reforma del capitalismo, lo que es actualmente una verdadera trampa contrarrevolucionaria.” “Es preciso tomar cada necesidad de las masas como punto de partida de luchas revolucionarias que en su conjunto puedan constituir la corriente poderosa de la revolución social.*

*Los partidos comunistas no plantean para este combate ningún programa mínimo tendiente a fortalecer y a mejorar el edificio vacilante del capitalismo. La ruina de este edificio sigue siendo su objetivo principal, su tarea actual. Pero para cumplir esa tarea, los partidos comunistas deben plantear reivindicaciones cuya realización constituya una necesidad inmediata y urgente para la clase obrera y deben defender esas reivindicaciones en la lucha de masas, sin preocuparse por saber si son compatibles o no con la explotación usuraria de la clase capitalista.*

*Los partidos comunistas deben tener en cuenta no las capacidades de existencia y de competencia de la industria capitalista, no la fuerza de resistencia de las finanzas capitalistas sino el aumento de la miseria que el proletariado no puede y no debe soportar. Si esas reivindicaciones responden a las necesidades vitales de las amplias masas proletarias, si esas masas están compenetradas del sentimiento de que sin su realización su existencia es imposible, entonces la lucha por esas reivindicaciones se convertirá en el punto de partida de la lucha por el poder. En lugar del programa mínimo de los reformistas y centristas, la Internacional Comunista plantea la lucha por las necesidades concretas del proletariado, por un sistema de reivindicaciones que en su conjunto destruyan el poder de la burguesía, organicen al proletariado y constituyan las etapas de la lucha por la dictadura proletaria, cada una de las cuales, en particular, sea expresión de una necesidad de las grandes masas, incluso si esas masas todavía no se colocan conscientemente en el terreno de la dictadura del proletariado.”<sup>8</sup>*

**5.5.** Ante lo planteado la burocracia discute la unidad de la CGT. La unidad burocrática tiene por objetivo centralizar el control sobre la base y el activismo para facilitar la aplicación del ataque futuro y para certificar la paz social. Los burócratas buscan centralidad para poder sellar un pacto social también como garantía de la transición ordenada post K.

En este sentido, el paro del 31 fue un golpe al gobierno, y en particular al candidato K Randazzo, quien tiene en su órbita a los gremios del transporte, y posicionó a estos gremios como futuro recambio de la dirección de la CGT.

La pelea por la dirección del movimiento obrero toma así aristas concretas en esta discusión. Vale insistir por ello en la necesidad de impulsar la lucha por la recuperación de los sindicatos, echando a patadas a los burócratas, imponiendo (como decía Trotsky) el programa transicional para los sindicatos: independencia del estado y democracia sindical. Impulsando la necesidad de un Congreso nacional de delegados elegidos en asamblea y mandatados que discuta un programa revolucionario de salida a la crisis, que unifique al proletariado, que lo reorganice de abajo hacia arriba, que amplíe las funciones de los sindicatos, que imponga una Central Única de Trabajadores. Pero también es necesario interpelar a las tendencias sindicales transitorias respecto a la necesidad de la pelea contra la burocracia, por la dirección política del movimiento obrero, para impulsar y avanzar en esta tarea.

---

8

**5.6.** El desarrollo de las condiciones arriba enumeradas han incorporado nuevos elementos de discusión a la politización que ya veníamos marcando en el movimiento obrero. La vanguardia obrera ha sufrido (por responsabilidad de la burocracia y la impotencia vacilante del centrismo) algunas derrotas sectoriales importantes, por fábrica y con ello la izquierda ha perdido algunas posiciones que había conquistado, despreocupada pues cree poder suplantarlas en el terreno electoral. Algunos sectores se han dispersado, desmoralizado. Otros, procesan un balance ante los nuevos hechos de la lucha de clases.

La contundencia del paro del 31M y el hecho de que la burocracia deba llamar a un nuevo paro, muestran que el gobierno y la patronal deben imponer el ataque a un proletariado que de conjunto no ha sido derrotado y que viene tensando sus músculos en este período.

Cuando enumeramos los sectores de la industria que adhirieron al paro del 31, el hecho de la posición increíble que debió asumir Caló, el paro de los aceiteros y la repercusión que tuvo, estamos hablando de un elemento importante a tener en cuenta: la entrada en escena de franjas del proletariado industrial y la posibilidad de que el mismo se transforme en pilar del desarrollo del combate.

Discutir con la vanguardia estas tendencias, los límites de la huelga económica luego de 4 años de recesión, la posibilidad de que la patronal pueda recurrir fácilmente al lock-out, etc. es también nuestra responsabilidad para orientar a la vanguardia en el sentido de la acción generalizada y política, golpeando en ramas de la producción. Y cuando decimos política nos referimos a qué organizaciones para la pelea, es decir, la necesidad de recuperar los cuerpos de delegados, las comisiones internas, los sindicatos.

**5.7.** Ante esa realidad, las distintas alas de la burocracia buscan posicionarse en la pelea por el activismo y una base que presiona a distintos niveles y de diversas maneras, generalizada o sectorialmente por sus demandas como lo vimos en el paro del 31, en los numerosos conflictos parciales y en las discusiones paritarias actuales.

De ellas, destacaremos el paro de los aceiteros, no sólo por cómo golpeó en la producción durante 25 días, y en la distribución con sus piquetes dejando varados a 150 buques en el puerto, sino también por lo que expresa esta tendencia, por el activismo que destaca, por las discusiones que amerita, que retomaremos más adelante.

Digamos sí que, aunque pequeña en relación a otras por su número de afiliados, estamos hablando de la acción de una Federación que obligó al gobierno a intervenir de manera directa en la negociación, ya no con Noemí Rial como en la pasada paritaria, sino directamente con el ministro de economía.

**5.8.** Pero esta pelea que marcamos por la base y el activismo, no se da sólo en el terreno de la acción, sino en el de la política. Dentro del PJ las distintas alas son conscientes de la situación que marcamos y encarar por ello la pelea interna a paso firme pero intentando evitar el descontrol total. La fracción K, como ya marcamos, busca convencer de que la pelea es “entre dos modelos” el actual y el de los '90. A los burócratas oficialistas ya no les alcanza el verso que articularon hasta el año pasado, respecto a que la crisis es pasajera, que hay que garantizar el empleo resignando otras demandas y apoyar al gobierno pues los responsables son los formadores de precios. Los obreros han resignado demandas y ello no se ha traducido en mantención de puestos de trabajo, por el contrario. También han visto al gobierno beneficiando a los patrones, poniéndole un techo a las paritarias, reprimiendo, si es necesario, cualquier acción obrera. La burocracia opositora aún no encuentra un representante político tras el que encolumnarse. Pero todos se ven obligados a levantar un programa y políticas ante la actual situación. Los burócratas opositores y su línea de gravar con impuestos a la renta financiera y al juego. Los oficialistas que aún se atreven a defender “el modelo” insisten en el fracasado proyecto de desarrollo industrial K y las líneas estatistas del gobierno que a cada paso desnudan su falacia “soberanista”. Todos buscan convencer a los trabajadores de la necesidad de conciliar capital y trabajo, línea con la cual, luego de dejar pasar y alentar el despido de los activistas, la conducción del SMATA Córdoba firmó el acuerdo escandaloso con Nissan-Renault que ya hemos denunciado en la prensa y que, como aclara el comunicado de prensa de la burocracia modificó “a solicitud de las casas matrices” el convenio colectivo...en detrimento de los trabajadores.

Esto es lo que la burocracia tiene para ofrecer a la base y al activismo. Por ello será cada vez más y no menos enérgica en la defensa de sus intereses y posiciones, en la persecución al activismo y a la izquierda. Entre ellos está la conducción de Aceiteros con su programa de Salario mínimo vital y móvil. Es clave abordar, por lo enumerado, la discusión teórica política con esta conducción y con los activistas que decanta el proceso en esa rama, de la visión marxista del salario, de por qué los marxistas luchamos por la abolición del sistema de trabajo asalariado, del problema de la plusvalía, etc. que se traduzca en una discusión programática para impulsar a un sector de vanguardia hacia posiciones revolucionarias, confiando no en la fortaleza de nuestro aparato (como hace la izquierda) con el que no contamos además, sino en la fuerza de las ideas que sustentamos.



**5.9.** En relación a los estatales, la CTA de los argentinos (Yasky) busca consolidarse, peleándole base y sectores a la CTA Autónoma (Micheli). Es hoy uno de los sectores más marcadamente oficialista y no es casual. Obedece a la línea del gobierno y la fracción pequeñoburguesa de refugiarse en las empresas estatales. Esto no significa que buscan avanzar en esa línea uniformemente. La descomposición del bonapartismo y la crisis del gobierno en su retirada golpea también sobre este sector K que no puede mostrarse como una tendencia homogénea ante sus adversarios michelistas y degenaristas dentro de la rama. Los sectores que la integran no responden a un mismo proyecto, y a medida que se acerque el “destino final” del gobierno se profundizará esta disputa.

La CTA Autónoma en tanto, atraviesa una profunda crisis, como lo expresan los Congresos provinciales que terminaron divididos o a las trompadas como en Mendoza, Rosario, Capital. No sólo porque fracasó su proyecto “constituyente social” y de “redistribución de las ganancias” de la mano del propio gobierno al que dicen oponerse, sino también por la crisis de la centroizquierda, como marcamos arriba, y porque quedó hecha un sándwich entre la presión de la base (que cuestiona a una dirección que ha sido incapaz siquiera de organizar la resistencia a los embates del gobierno nacional y los provinciales contra los estatales), y las políticas del gobierno que la dejó sin discurso y sin espacio. En nuestros materiales hemos balanceado la realidad de estas centrales y la política al respecto. Cabe agregar que la crisis de la CTA Autónoma no tiene salida, dividida internamente y con los K realizando un trabajo a su interior. Asistimos a las convulsiones previas a la agonía de un proyecto fracasado, cuya crisis se profundizará con las elecciones próximas de ATE y con las elecciones generales respecto a cualquier proyecto centroizquierdista aún en pie.

**5.10.** En este marco la clase media ha tendido a polarizarse ante el desarrollo de la crisis económica y política. Un grueso sector se posiciona a derecha participando de la marcha del 18F, pidiendo “mano dura” y “seguridad”, impulsando “linchamientos”, etc., buscando imponer su agenda al próximo gobierno. Otro sector, busca imponerse por el número intentando democratizar al estado y que las instituciones actúen en su favor. Las capas más bajas de este sector social tienden, pasivamente, a simpatizar con las luchas obreras.

Las marchas por “Ni una menos” lejos de ser un factor progresivo comparable al paro del 9J, como pretende hacer el PTS desde una visión sociológica-reformista, expresó no sólo heterogeneidad en su composición, sino los rasgos más nefastos de este sector social que se dejó acaudillar por los sectores más conservadores y reaccionarios del régimen, desde la Iglesia hasta Berni, pidiendo la intervención del Estado, sus leyes e instituciones ante esta expresión de la barbarie capitalista, superponiendo reclamos de “mano dura” con los de “república” e “institucionalidad” en medio de la crisis del régimen, sus instituciones y partidos.

Reiteramos lo planteado en el Congreso anterior respecto a la necesidad de que la vanguardia proletaria se organice alrededor de un programa de independencia de clase que también dé respuesta a las necesidades de las capas más bajas de este sector. La clase obrera debe conquistar en la lucha y a través de su programa una alianza política con los sectores populares urbanos pobres. Debe convencer por su decisión en la acción directa de masas a los sectores de la clase media que pueden transformarse en sus aliados. Para ello son necesarios cambios radicales en el proletariado y en su vanguardia que apunten a poner en pie un partido revolucionario y a liquidar políticamente al peronismo.

**5.11.** De la mano de la recesión y el ataque patronal aumenta el número de desocupados. Los trabajadores tercerizados y contratados son los primeros en pagar los costos de la crisis. Pero a ellos se suman miles de obreros efectivos que han perdido sus empleos por despidos directos, por cierres de plantas. Insistir con la necesidad de imponer un contrato único por rama que otorgue las mismas condiciones a los obreros que ingresan a trabajar, la necesidad de terminar con la tercerización, por el pase a planta de los contratados, por el fin de las agencias de empleo, se torna fundamental.

Propagandizar, ante el desarrollo de la crisis, ante la especulación patronal, ante el lock-out abierto o encubierto, ante el ocultamiento de los beneficios, la exageración de los costos de producción, destinados a reducir los salarios, la necesidad de la escala móvil de salarios y horas de trabajo, la abolición del secreto comercial, la apertura de los libros contables de toda una rama y del control obrero de la producción se transforma de vital importancia. La clase obrera no necesitan el control de la producción para fines platónicos, para terminar con el consumo improductivo o para verificar algún proyecto de ley de prohibición de despidos. Los marxistas apostamos al control obrero como tarea preparatoria, como imposición de un régimen “provisional y transitorio” que para desarrollarse debe transformarse en gestión obrera directa. Esto debe también apuntar a dar respuesta al flagelo de la desocupación. Y con ello la necesidad de imponer que los sindicatos organicen a los desocupados. Para que, como decía Trotsky: *“Mediante la presión ejercida por los parados sobre los sindicatos, los comunistas apresuren la renovación de estos últimos y en primer lugar su liberación de la influencia de los jefes traidores.”*

**5.12.** Párrafo aparte merece el tema de las tendencias sindicales transitorias. Nuestra corriente ha tratado de determinarlas e intentar analizarlas y evaluar sus posibles dinámicas a nivel internacional. Este hecho, a nivel nacional, nos ha permitido examinar dichas tendencias, conectarnos en algunos casos con ellas, intentar influenciarlas, balancear su desarrollo y ligarnos a las mismas. Es por ello, que en el caso de aceiteros, estamos ubicados en una buena posición para intentar avanzar en la discusión teórica, política, programática, a condición de ser pacientes e intransigentes.

La izquierda tomó esos fenómenos (como en el caso de aceiteros) con visión fotográfica y no puede evaluar el proceso mismo. Por ello, como en el caso del PO, lo reivindica por sus acciones inmediatas y recientes.

Es que, ante estos casos, la izquierda tiende a ubicarse en dos posiciones que son las dos caras de la misma moneda centrista: o tiende a igualarlos a cualquier proceso “por arriba” de movimientos de la burocracia sindical y por ende asume una posición (por temor o vacilación) sectaria ante los mismos (aquí podríamos ubicar al PTS); o tiende a elogiarlos para acercarse a ellos (aquí podríamos ubicar al PO e IS). Entre los primeros encontraremos a varios de ellos que luego de despotricar contra “esos burócratas” van en su búsqueda, y sin la menor autoridad ganada en el combate común, intentan darles lecciones y consejos. Entre los segundos, y tras la concepción de que vanguardia es la que lucha, los que intentan ligarse a ellos sindicalmente o tratar de cooptarlos por arriba con el peso de sus pequeños aparatos.

Desde la COR venimos analizando estas tendencias en nuestros congresos y en nuestros materiales. Hemos visto, a riesgo de ser esquemáticos y parciales, desde el inicio de la crisis, el surgimiento de algunas tendencias sindicales transitorias que apostaron a refugiarse en la fábrica, ante la inmensidad de la pelea, pensando en fortalecerse allí para luego ir, vía elecciones, a dar la pelea por los sindicatos. Aquí podemos poner como ejemplo al activismo que destacó la lucha de la alimentación, con los obreros de Arcor de Colonia Caroya a la vanguardia. Esas tendencias desaparecieron (por el momento) como factor de vanguardia y terminaron tramitando y gestionando planes de cooperativas de vivienda para competir con el aparato de la burocracia, como en el ejemplo marcado. Es justo marcar que el accionar de la izquierda (en este caso en particular del PTS y su desastrosa intervención desde Kraft) no ayudó, sino por el contrario, a que esta tendencia se desarrollara nacionalmente y hacia la izquierda. Luego vimos el despertar de un sector que se destacaba en la resistencia al ataque patronal por fábricas, pero que, influenciado por la izquierda, terminó apostando a la pelea en los Ministerios y juzgados y a través de ganarse a la opinión pública o a confluir en un acuerdo oportunista partidario con alguna corriente. Este sector fue manipulado en la interna del FIT y quiso ser absorbido por el fracasado Encuentro de Atlanta. Este sector, como es el caso del activismo que destacó el cordón industrial de Pilar, los conflictos de Lear, Gestamp, Kromberg, Valeo, etc., terminó en general desmoralizado, disperso y en muchos casos, por la experiencia que hizo con la izquierda, con posiciones antipartido. En aquel momento, junto a la lucha política programática que encarábamos, destacábamos la necesidad de resaltar las acciones propagandísticas (como la toma de Valeo, la toma del puente grúa en Gestamp, los piquetes de Kromberg, etc.) que encaraba este sector con la intención de marcar una dinámica de combate, que retome los métodos de lucha del proletariado, que los extienda y generalice, que imponga otra dinámica, en enfrentamiento con la burocracia y opuesta a la que pretendía imprimirle la izquierda.

El de aceiteros es un proceso largo, que surge con la pelea por la recuperación de la Federación y que atraviesa distintos estadios. Que se ha ido conformando al calor de una rama donde la patronal amasa ganancias millonarias; que destacó a un activismo y dirigentes que se enfrentaron físicamente a la burocracia; que ha dado luchas sostenidas por conseguir el eje de su programa: un salario MVM; que no ensayó ningún paralelismo, aunque fue tentado por la CTA; que ha sostenido algunas posiciones clasistas; que ha impulsado la organización gremial y ha destacado y politizado activistas; todo ello con las variadas características de una dirección reformista. El desarrollo de la crisis y todos los elementos arriba marcados los ha llevado a una bifurcación de caminos: o esta tendencia avanza hacia posiciones de independencia de clase o degenera inevitablemente como una burocracia traidora más. Nuestra responsabilidad está, lógicamente, en pelear por influir hacia la primera opción. Obviamente que el resultado de esa pelea no depende de nosotros. Sino de diversos factores objetivos y subjetivos. Pero debemos poner nuestras modestas fuerzas y empeño en que eso suceda (ver informe de paritarias Aceiteros). *“El Partido debe criticar sin cansancio y con persistencia, los aspectos teóricos y prácticos débiles del sindicalismo, explicando al mismo tiempo a sus mejores elementos que el único camino correcto para asegurar la influencia revolucionaria en los sindicatos y en el movimiento obrero en su conjunto, es el ingreso en el Partido Comunista, es su participación en la solución de todas las cuestiones básicas del movimiento, en sacar conclusiones de las experiencias, en fijar nuevas tareas, en limpiar al mismo Partido y en fortalecer sus ligazones con el proletariado.”*<sup>9</sup>

Podríamos hacer una analogía con la tendencia sindical surgida en Córdoba en la UOM a partir de la toma de Valeo, que destacó a un activismo que se organizó como “autoconvocado”, que se solidarizó con la toma

9

Trotsky. “Las tareas del partido en el movimiento sindical.” en “Las tácticas del Frente Único”.

de Valeo, que se enfrentó a la burocracia, que le impuso congresos de delegados, mandatos, asambleas por fábrica, etc. La izquierda se volcó a este proceso intentando cooptarlo desde una intervención aparatística, luego vía el encuentro de Atlanta ubicando al activismo en la disputa interna del FIT (PTS e IS), mientras el PO quería influenciarlo “por arriba” a partir de algún acuerdo con el burócrata Saavedra que se posicionó para evitar que el proceso avanzara hacia la izquierda.

Finalmente casi el conjunto de los activistas “autoconvocados” (salvo 3) terminaron en la agrupación Vador, orientados por Caló y con Saavedra haciendo de nexo entre éste y los delegados de Montich, que tomaron la posta ante el hecho de que la dirección de Valeo, influenciada por el PTS e IS, apostaron, ante el ataque patronal, a la repercusión mediática, a ganarse a la opinión pública, a la pelea en los juzgados, etc.

Son dos procesos con dinámicas y desarrollos diferentes, no cerrados, pero que marcamos para evidenciar la importancia de orientar correctamente a la organización ante las tendencias sindicales transitorias, no sólo en cuanto a la discusión programática, sino también en cuanto a la política organizativa, a la táctica política, a la lucha política y delimitación con las tendencias políticas actuantes, etc.

La comparación de estos dos procesos sólo pretende marcar la dinámica que toman, han tomado o pueden tomar, conscientes de que por sus características son procesos diferenciados. El de la UOM de Córdoba se da (al igual que otros similares como en el parque industrial de Pilar) a nivel de una fábrica o como tendencia dentro de la regional de un gremio. El de Aceiteros se da a nivel de toda una Federación. Es importante marcar esta diferenciación pues jerarquiza la lucha a nivel de toda la rama y abre la posibilidad de que se extienda o inflencie a nivel nacional en la disputa por la vanguardia.

**5.13.** Los elementos marcados profundizan los márgenes para que surjan, no sin contradicciones, sectores opositores a la burocracia. Decimos no sin grandes contradicciones pues ese activismo se encuentra atenazado por los distintos elementos de la situación y por qué en el marco descripto siguen primando las derrotas.

En el marco de la crisis de dirección en el movimiento obrero que venimos analizando, las divisiones en el seno de la burocracia generan en medio de la crisis capitalista una situación de disputas en su seno. Pero la tendencia de la burocracia a centralizar el control buscando unificar la CGT actúa también como persuasión sobre el activismo y la masa obrera respecto a la necesidad de la unidad de sus filas. La politización, derivada también del relativo debilitamiento del control de la burocracia sobre el activismo, crea un campo más propicio para la lucha política ante la presión de la crisis y el ataque patronal. Si la unificación de la CGT se concretara deberemos continuar batallando por una verdadera unificación por nuestros intereses y por extender el proceso a las provincias impulsando congresos regionales normalizadores, con delegados elegidos en asamblea y mandatados, etc., para recuperar las CGTs locales.

**5.14.** En el pasado Congreso alertábamos que el surgimiento de sectores de oposición en el seno de los sindicatos actualmente puede alojar elementos descontentos provenientes del seno de la burocracia que intentan por todos los medios fusionarse con el nuevo activismo o con referentes opositores. Esto sucedió en la UOM en Córdoba o en ATE Mendoza, por poner dos ejemplos. Ante esta situación es imprescindible dar una lucha programática clara respecto de los planteos redistribucionistas y estatistas que plantea la lógica reformista que levantan estos sectores de “oposición” a la vez que desnudar sus anteriores y actuales políticas, acuerdos y alianzas, mientras planteamos las tareas de organización y acción necesarias para desenmascararlos ante la base y el activismo.

Sin dudas la descomposición del bonapartismo y del Estado, así como la crisis del PJ puede, en el marco de las disputas al interior de los sindicatos, generar rupturas de sectores de la burocracia. El centrismo ubica cualquier maniobra burocrática (como en el caso de Raquel Blas en Mendoza) como “ruptura hacia la izquierda” y cree poder “influenciarlas” ensalzándolas, haciéndoles perjurar por un programa redistribucionista, delimitándolas del resto de las alas de la burocracia por si hacen o no asambleas.

Es necesario por ello marcar aquí que para influenciar, confinar o neutralizar a esos sectores se torna fundamental la pelea por liberar a los sindicatos de la tutela del Estado burgués y liberar a los obreros de los burócratas sindicales, es decir pelear por la plena democracia sindical, por la libre discusión, por la libertad de tendencias. La lucha contra la burguesía y su gobierno no puede confundirse con la maniobra individual de algún burócrata que utiliza el sindicato para sus propios fines (y con ello divide a nuestra clase), ni por si éste hace más o menos asambleas. La lucha contra la burguesía y su gobierno consiste ante todo en liberar a los sindicatos de la dependencia del gobierno y del Estado. Esta debe ser la orientación de la política revolucionaria, la única que puede garantizar la transformación de los sindicatos en organismos de las grandes masas explotadas, la que puede garantizar la unidad de las filas obreras y transformar a los sindicatos en herramientas del proletariado revolucionario.

**5.15.** La burocracia de conjunto mantiene el control del movimiento obrero. No puede desconocer a la izquierda que busca influenciar a la vanguardia, y al activismo que más allá de la izquierda tiende a surgir. La dificultad para la burocracia es que el ataque es generalizado a ramas enteras de la producción (de allí la

necesidad de la burocracia de paros nacionales de respuesta, con los límites que ellos mismos le imponen) y que el imperialismo y la patronal se proponen profundizarlo con un recambio de la fracción burguesa en el gobierno. Un ataque más de conjunto puede despertar a nuevos sectores y destacar nuevas tendencias sobre la base de la experiencia ya transitada. Ante la respuesta política y programática de la burocracia y los límites propios del sindicalismo es necesario batallar por dar a los sectores que surjan una alternativa programática, política, de acción y estratégica a la de la burocracia y a la de la izquierda que se propone llevar al activismo a dirimir sus candidatos en las Paso desarmándolos ante el ataque y el plan burgués imperialista.

Como ya planteamos en nuestro VII Congreso, en algunos casos la pelea interburguesa y su expresión en el PJ y en las filas de la burocracia sindical crean cierta confusión en el activismo y la base. En otros casos se fortalecen las líneas estatistas o los planteos con programas mínimos y exigencia al Estado en un amplio abanico que va desde el sindicalismo hasta la izquierda. Tampoco podemos descartar que la ola de suspensiones y despidos actúe como disciplinadora si la vanguardia no logra organizarse y ubicarse ante el escenario actual.

**5.16.** En síntesis, en el marco descripto, cobran importancia relevante las demandas transicionales, en el sentido en el que las venimos planteando y en el que las hemos discutido en sucesivos congresos y expresado en nuestros materiales. No como *“sistema de organización burocrática de la economía nacional bajo el régimen capitalista”* (Trotsky), no como consignas de presión al Estado, sino en lucha contra el Estado capitalista llevadas a cabo por las organizaciones revolucionarias de masas del movimiento obrero, por sus sindicatos, comisiones internas, cuerpos de delegados, por su vinculación en ramas de la industria, que otorgue una unidad orgánica a la clase y sus demandas. Junto con ello agitar una política acertada, una táctica política y una línea organizativa correctas. Una política que permita delimitarnos de las direcciones actuantes.

Nuestra prensa debe para ello jerarquizarse, debe tomar el rol que está llamada a cumplir como organizador colectivo, como propagandista de nuestras posiciones, pues lo que aquí estamos discutiendo no son más que las expresiones de lo que hemos escrito en nuestra prensa.

Nuestra intervención en algunos de los combates que ha dado nuestra clase nos ha permitido posicionarnos para poder debatir con el activismo que allí conocimos, para poder exponer de cara a la vanguardia nuestras lecciones y posiciones. Por eso, para concretar lo arriba expuesto es imperioso continuar participando de los combates de nuestra clase. Aprender de sus acciones, colaborar con sus lecciones y en ese combate ganarse la confianza y postularse como dirección. Sólo académicos pedantes pueden configurarse su propio desarrollo a partir de la claridad que individualmente o grupalmente consigan, esperando que las tendencias generales de la situación se pongan a tono con sus postulados, sin responsabilizarse por si pueden influir o no, aunque sea parcialmente, en el curso de esas tendencias, en el progreso de la lucha concreta, despreciando, en definitiva, lo que la realidad viva de la lucha de clases puede aportarles.

Contra esas concepciones del marxismo académico también batallamos, pues han calado hondo en el centrismo, incluso entre las corrientes que intervienen en el proceso de la lucha de clases. Han determinado su intervención, no marcada por un programa y una acción consecuente que los posicionen como vanguardia del proletariado, sino, por el contrario, los posiciona como vacilantes, como mediación a superar ya que infectan la conciencia del proletariado con la idea de que es posible mejorar la situación de las masas trabajadoras vía proyectos de ley, estatizaciones, reconversiones, restauración de la economía nacional, en los marcos del capitalismo, etc., y con acciones tendientes a ganar a la opinión pública o a preservarse sin asumir ninguna responsabilidad para mantener algún puesto “de dirección”.

*“Los partidos comunistas sólo pueden desarrollarse en la lucha, incluso los más pequeños de los partidos comunistas no deben limitarse a la simple propaganda y a la agitación. Deben constituir, en todas las organizaciones de masas del proletariado, la vanguardia que demuestre a las masas atrasadas, vacilantes, cómo hay que llevar a cabo la lucha, formulando para ello objetivos concretos de combate, incitándolas a luchar para reclamar la satisfacción de sus necesidades vitales, y que de ese modo le revele la traición de todos los partidos no comunistas. Sólo a condición de saber colocarse al frente del proletariado en todos los combates y de provocar esos combates, los partidos comunistas pueden ganar efectivamente a las grandes masas proletarias para la lucha por la dictadura.*

*Toda la agitación y la propaganda, toda la acción del Partido Comunista deben estar impregnadas de la creencia que, en el terreno del capitalismo, no es posible ningún mejoramiento duradero de la situación de las masas del proletariado, que sólo la derrota de la burguesía y la destrucción del estado capitalista permitirán trabajar para mejorar la situación de la clase obrera y restaurar la economía nacional arruinada por el capitalismo.*

*Pero esa creencia no debe llevarnos a renunciar al combate por las reivindicaciones vitales actuales e inmediatas del proletariado, en espera de que se halle en estado de defenderlas mediante su dictadura.”*<sup>10</sup>

## 6. La izquierda

### 6.1. El desbarranque del centrismo

**6.1.1.** En nuestros materiales públicos e internos venimos debatiendo, combatiendo y caracterizando el pronunciado giro a la derecha del centrismo criollo. No reiteraremos por ende aquí esos fundamentos, sólo marcar algunos elementos puntuales que permitan precisar la caracterización y la lucha política con esas corrientes.

El giro a la derecha del centrismo está determinado centralmente por su cada vez mayor cretinismo parlamentario y por su rol y actuación en los sindicatos.

La transformación, por parte de las corrientes del centrismo, del 1 de mayo en un acto electoral; el que a tres días de un paro nacional, el PO e IS realicen un acto electoral, mientras el PTS dirige una carta a esos partidos debatiendo las candidaturas; la utilización de las PASO (un mecanismo burgués y proscriptivo) para dirimir candidaturas dentro del FIT; la discusión de candidatos en medio de una situación donde la vanguardia obrera necesita afilar un programa de enfrentamiento al ataque, etc., son tan sólo algunos ejemplos, no sólo de la crisis que atraviesa el FIT, sino centralmente de la terrible adaptación al régimen de esos partidos (y de los que los siguen).

La táctica comunista, de intervención en los parlamentos y en la tribuna electoral burgueses ha sido reemplazada por la táctica oportunista de conseguir más bancas, de una política orientada no a la propagandización de un programa revolucionario (que no tienen), sino de congraciarse con la opinión pública para obtener más votos. La necesaria pelea de los comunistas por pelear desde adentro del parlamento burgués para luchar por su destrucción para impulsar la lucha extraparlamentaria de las masas, es reemplazada por una línea política que apunta a adormecer la conciencia de la vanguardia obrera, por cimentar en la clase trabajadora la idea de que es posible mejorar su situación a partir de leyes votadas en la cueva de bandidos del Parlamento.

A tal punto es así que ahora se disponen a presentar incluso candidatos al Parlasur, sin otro objetivo que conseguir más bancas, es decir, a una institución que nace en 2005 como idea (utópica y reaccionaria) de la burguesía nativa de una unificación capitalista de la región (prototipo degradado del parlamento europeo).

La incorporación de chavistas-evomoralistas, guevaristas, populistas varios, maoístas, etc., al FIT no puede ocultar su profunda crisis, producto de que ese acuerdo oportunista electoralista va a contramano de las condiciones objetivas y de la política revolucionaria que ella determina. El FIT se transforma así en un salvavidas de esos grupos que ingresan para colgarse de los votos del Frente y combatir a los “trotskistas”, como evidencian las declaraciones de los maoístas de la CRCR o de Pueblo Unido. Y a los mentores del FIT no les interesa, si con eso suma votos. El FIT les tira un salvavidas en el momento en que esas organizaciones atraviesan una profunda crisis producto de haber visto fracasar los proyectos que sostuvieron, como el de Morales o Chávez, o como el de los kirchneristas críticos del FPDS y otros similares y su política de redistribución, o como el de los maoístas y su estrategia de colaboración de clases.

En Brasil ya podemos ver un ejemplo de a dónde terminan estas experiencias: El PSOL, coalición reformista, integrada también por la CST (corriente hermana de Izquierda Socialista) gobierna la ciudad de Macapá (capital de Amapá). Allí el prefecto (Clécio Luís) del PSOL atacó la huelga de los docentes (una de las más grandes y combativas de los últimos años). Y para ello contó con la colaboración del PSTU/Conlutas que dirige el gremio docente, que levantó la huelga sin obtener las reivindicaciones de los huelguistas, trasladando la pelea al terreno de la justicia burguesa.

La pelea por las candidaturas es la expresión de la crisis de un frente electoral oportunista que no ha aportado a la vanguardia más que confusión y una línea política y un programa redistribucionista y estatista. Ejemplos para demostrarlo sobran: Desde las declaraciones de Noelia Barbeito que plantea que “tienen un proyecto de defensa “total” de los trabajadores, en el cual desde el Estado se tendrá una relación diferente con las empresas privadas que se encuentren en la provincia”; que plantea una política de gestión del Estado capitalista: “*Todas nuestras propuestas tienen viabilidad, pero se trata de tomar decisiones políticas y de gestionar*”; y autodefine al FIT como “*una forma de hacer política independiente*”.<sup>11</sup> Hasta el PO que titula una nota planteando (ante la aprobación parlamentaria del proyecto de ley que establece el resarcimiento a los ex trabajadores de YPF) que “*Por un día el Congreso fue de la clase obrera*”. Pasando

---

<sup>10</sup>

Idem.

<sup>11</sup>

Sitio Andino. 6-5-15.

por IS, con el Pollo Sobrero diciendo en televisión que “un gobierno de centroizquierda estaría a favor de los trabajadores”.

Tendríamos que incorporar al menos 20 páginas más a estas Tesis para demostrar con sendos ejemplos lo que decimos, ya que ejemplos en este sentido, lamentablemente, sobran.

En tal dimensión, el FIT busca captar votos desencantados del kirchnerismo, como puede verse en sus spots de campaña y que incluso se traducen en acuerdos parlamentarios con el FPV, como el referido al pase a planta de los contratados en Mendoza, donde la UCR se quedó con la bandera de la “transparencia” al no asumir el FIT una política independiente.

En esta evolución de la enfermedad, el cretinismo parlamentario evidencia nuevos síntomas. Como vulgares socialdemócratas, el PTS convocó a una “Convención nacional electoral” del partido (sic). La misma “votó” recular ante el PO e IS respecto a ubicar a Del Caño como pre-candidato a presidente. El PTS debía convocar a dicha “convención” también para consensuar a su interior una salida decorosa del brete en el que se metieron, conformando a sus alas internas y en particular a las que plantean que habría una capitulación al PO.

El PO por su parte no se cansa de demostrar su marcada línea socialdemocratizante. Por boca de Altamira define, en el acto del 1 de Mayo, que su estrategia es “el gobierno de los trabajadores” y que para llegar a ella “el gran desafío” es que en la campaña electoral *“participen las organizaciones y los activistas obreros, pues de otro modo la campaña electoral tomaría un sesgo electoralista, perdiendo su verdadero contenido revolucionario. Para ello propuso la realización de un Congreso Obrero convocado por el Frente de Izquierda [¿para discutir un programa obrero, reorganizar las fuerzas de la vanguardia, discutir la organización de una contraofensiva al ataque, fortalecer la lucha de clases en las fábricas?, no] para impulsar la participación activa de los luchadores obreros en la campaña electoral.”*<sup>12</sup>

Y en la prensa de IS, conformando a los que quieren que el FIT se transforme en un PT, Altamira plantea que: *“Lo fundamental es que (el FIT) se desarrolle como un frente único y que canalice el ascenso de los trabajadores hacia la independencia política como consecuencia de ese desarrollo. En este caso, la experiencia política resultante llevaría a la gestación de un gran partido obrero.”*

Y todo ello tiene, como no podía ser de otra manera, su consecuente expresión programática: Desde el reclamo de Barbeito para que se cumpla la ley respecto a los femicidios, hasta las propuestas reaccionarias del PO planteando la urbanización de las villas para combatir el delito, pasando por todas sus líneas estatistas y de capitalismo de estado, como el planteo de reconversión industrial del PO en Impsa.

En el campo sindical no es menor el desbarranque. Las luchas obreras son tomadas como punto de apoyo secundario de la acción parlamentaria y de la participación de los componentes del Frente en el terreno electoral.

El PTS vuelve a mostrar la hilacha en Kraft permitiendo a la burocracia reubicarse y sacar una solicitada acusando a la izquierda de carnera. Paralelamente continúa con su línea de llevar al terreno de las instituciones del régimen toda lucha, o sus expresiones, de clases, como lo acaba de demostrar nuevamente presentando una demanda ante la justicia burguesa ante el ataque físico de la burocracia a un trabajador de Lear.

El PO busca acuerdos por arriba con sectores de la burocracia peronista. Lo demuestra en Córdoba buscando un acuerdo con la burocracia de Cornatosky para las elecciones del gremio docente, en la UTA en Córdoba buscando acordar con cualquier arribista que le permita “conquistar” un espacio en la superestructura sindical, y en las próximas elecciones de ATE en alianza con la burocracia de Blas. Para los revolucionarios en cambio, *“el trabajo sistemático dentro de los sindicatos y la educación de su base en el espíritu del marxismo revolucionario están tan alejados de bloques aventureros con los corruptos funcionarios sindicales como el cielo está de la tierra. Si se le da un dedo al diablo, se arriesga toda la mano.”*<sup>13</sup>

En las marchas por “Ni una menos”, el FIT y el conjunto de la izquierda centrista demostraron una vez más cómo pierden totalmente la brújula ante un fenómeno de masas. Terminaron así participando en una marcha policlasista junto a representantes de la burguesía y a las instituciones más reaccionarias del régimen que reclamaban la intervención del Estado, con sus leyes e instituciones (incluida la policía).

**6.1.2.** El resto de la izquierda centrista no tiene mejores perspectivas que el FIT. El Nuevo MAS hasta cambia la fórmula electoral en medio del proceso para ver si eso le reditúa más votos ante el penoso caudal que ha cosechado en las PASO que ya se han desarrollado. Con autobombo y balances inflados respecto a su crecimiento busca mostrarse como algo distinto al FIT, aunque lo único que lo diferencia es el caudal de

---

<sup>12</sup>

Gabriel Solano. 2-5-15.

<sup>13</sup>

Trotsky. “¡Al pozo! Sobre el último congreso de la CGT”.

votos. En la política y el programa acompaña el derrotero de los integrantes del FIT, tanto en el terreno electoral como en el sindical.

Los grupos menores del centrismo trotskista se suman alegremente al FIT para ver si rapiñan algo, y los que no lo hacen se ubican como “ala crítica” por algún aspecto parcial de su política táctica (candidaturas, perspectivas, etc.).

La izquierda reformista corre la misma suerte que la centroizquierda. El MST, luego de sus alianzas a cualquier precio, incluso con sectores de la burguesía, como con Juez en Córdoba, y ante el fracaso de esos frentes, intentó un camino “propio” apoyado en la banca de Bodart, pero los resultados son más que magros y exige al FIT ampliar su convocatoria para sumarse a ese proyecto. En el terreno sindical fracasó su apuesta de ubicarse como furgón de cola de la burocracia de la CTA Micheli. Lo propio puede decirse de los maoístas del PCR al fracasar su continua política de conciliación de clases. Los ubicados por este partido como sus “potenciales” aliados en el campo se terminaron ubicando tras alguna fracción burguesa, como en el caso de la FA. Sufrió una fractura que lo partió al medio y ha perdido cualquier incidencia en la vanguardia como otrora fuera a través de la CCC.

## 6.2. “Frente único”, “Polo político”, cretinismos varios.

**6.2.1.** La crisis del FIT ha establecido un debate entre sus integrantes respecto al frente único. En anteriores congresos anticipamos algunas de estas discusiones. Queremos aquí remarcar algunos conceptos.

Si bien las fuerzas del FIT parten de considerar que las PASO son “una maniobra reaccionaria del régimen” (PO 1365)<sup>14</sup>, no dudan en utilizar esta “maniobra reaccionaria” para dirimir candidaturas. El PO incluso asevera que hoy las PASO son “la vía para asegurar la unidad y el desarrollo del Frente de Izquierda”.<sup>15</sup> En ese marco, el PO entiende al FIT como un Frente Único (FU) y asevera: “La naturaleza progresiva del Frente Único radica en que ofrece una herramienta para la lucha por la independencia de clase, y en esa medida cumple un propósito positivo para los objetivos generales de la revolución socialista.”<sup>16</sup>, y que “la construcción política” tiene como método el FU y que su defensa “es la gran delimitación estratégica y de principios al interior del Frente de Izquierda”.<sup>17</sup>

Es decir, para el PO la gran delimitación estratégica y de principios es una táctica que, además, se resolvería mediante una “maniobra reaccionaria del régimen”. El PO además aclara que el gobierno obrero es la máxima expresión del FU, con lo que deja sentada su visión de que “gobierno obrero” en este caso no es dictadura del proletariado. Y como para el PO es estratégico, subordina “el programa al desarrollo del FU”<sup>18</sup>

El PTS le responde que el FIT no es un FU sino un “polo político-programático”. Que FU es por ejemplo el Soviets para plantear que siempre le dieron “énfasis” a esto (cabe marcar que más que énfasis lo consideraron estrategia). El PTS denuncia los acuerdos con corrientes frentepopulistas. Pero ubica “las diferencias sobre el FU y sobre los frentes electorales” “en el terreno teórico” (como si los frentepopulistas no se hubieran incorporado al FIT, como si esta lógica del FU no se expresara también en los sindicatos, y en la política y el programa, etc.) y por ende “no constituyen al día de hoy diferencias en el terreno político de una magnitud tal que justifiquen la ruptura del frente por cuestiones programáticas”<sup>19</sup>

La discusión es una charca sostenida por los intereses de sus pequeños aparatos que solo aporta más confusión a la vanguardia.

El “polo político-programático” del PTS se ha demostrado incapaz de actuar como tal en cualquier proceso de la lucha de clases. Por el contrario, es un “polo” donde “sus polos” se repelen. y demuestra que no es más que un acuerdo electoral oportunista.

Para los marxistas el FU es una táctica. Lo que precede a la misma es la necesidad de la completa independencia del partido y la homogeneidad ideológica de sus cuadros.

Contrario a lo que marca el PO: “La cuestión del Frente Único no es, ni en su origen ni en su esencia, una cuestión de relaciones mutuas entre la fracción parlamentaria comunista y la socialista, o entre los Comités

---

14

De hecho el FIT surgió para superar el piso proscriptivo que éstas imponían.

15

Idem.

16

Idem.

17

Reportaje a Alñtamira en la prensa de IS. El Socialista 292.

18

Gabriel Solano. PO 21-5-15.

19

La izquierda diario. 6-6-15.

*Centrales de ambos Partidos, o entre “L’ Humanité” y “Le Populaire”. El problema del Frente Único -a pesar del hecho de que es inevitable una escisión en esta época entre las organizaciones políticas que se basan en el voto- surge de la urgente necesidad de asegurarle a la clase obrera la posibilidad de un Frente Único en la lucha contra el capitalismo.”*<sup>20</sup>

En el mismo texto Trotsky plantea que “Los reformistas temen al potente espíritu revolucionario de las masas; su arena más preciada es la tribuna parlamentaria; las oficinas de los sindicatos, las cortes de justicia, las antecámaras de los ministerios.” y concluye por ende que la táctica del FU es para arrancar a los reformistas de “su paraíso” y ponerlos frente a las masas.

Como vemos, contrario a las lecciones de la III Internacional, el PO ha ubicado el FU en el terreno parlamentario.

Pero no mejor suerte le toca al PTS. FU o “polo”, la cuestión presupone armonizar o no en la práctica las acciones con los rivales. Y en la práctica la armonización es total, más allá de algunas cuestiones tácticas que tienen que ver más con los intereses de aparato. Así el PTS critica al PO en Córdoba por buscar un acuerdo con la burocracia de Cornatosky ante las elecciones de UEPC. El PO responde, con la misma lógica del FU, que se trata del “mandato de los docentes y NO del sentimiento o la sensibilidad de un grupo” (echándole la culpa de su oportunismo, dicho sea de paso, a los docentes), que la Pluricolor “es una realidad política y eso NO niega un frente único porque ése es el mandato de los docentes”. Sin embargo, el PTS no tuvo pruritos en una similar política de FU en Subtes y se acopla tranquilamente al FU con la burocracia de Blas para las elecciones en ATE.

En relación a ambos hay que marcar el ingreso de populistas y “otras yerbas” al FIT, que, sea como táctica de FU o “Polo” significa presentar como verdaderos a los aliados falsos. Y esto es un crimen político.

El FU, además, es con las organizaciones obreras de masas, y los componentes del FIT están muy lejos de serlo.

El PTS por su parte pretende dar cátedra de FU, pero allí donde las condiciones objetivas y subjetivas lo ameritan (por ejemplo ante la convocatoria a un paro, con todas las limitaciones que la burocracia impone), como en la lucha paritaria de alimentación, optan por hacer eje en la denuncia de los millonarios de la burocracia, en “que la base decida” y terminan por ende rompiendo toda posibilidad de poner a los reformistas ante las masas y demostrar la corrección de la política y la acción de la izquierda que, claro está, el PTS no tiene. “Aparte de cualquier otra consideración, tenemos interés en sacar a los reformistas de sus madrigueras y colocarlos a nuestro lado, ante las masas combatientes. Aplicando esta táctica correcta no podemos más que salir ganando. El comunista que tiene dudas o aprensiones sobre este punto se parece al nadador que ha adoptado las tesis sobre la mejor forma de nadar, pero que no se atreve a tirarse al agua”.<sup>21</sup>

En síntesis, nuestra corriente ha quedado más que sola en este escenario. La crisis del FIT pone también en una disyuntiva a sus “grupos satélites” que (integren o no el FIT) se expiden por una u otra facción dentro del frente para dirimir candidaturas en las PASO. Así el FIT, que absorbe en su adaptación al Estado los propios métodos burgueses, arrastra en dicha absorción a los demás grupos centristas. El MAS, por su parte, que optó por una línea de construcción por fuera del FIT tal vez se preserve un poco más que éstos, pero su dinámica en la adaptación es la misma.

Esto no debilita, sino que fortalece nuestras responsabilidades ante la vanguardia y nos da una enorme autoridad ante la misma, pues somos la única corriente que mantuvo una posición táctica y de principios correcta ante el FIT y su desbarranque, y esto debemos explotarlo redoblando la lucha política contra el reformismo de cualquier especie y contra las corrientes centristas que hablan en nombre del marxismo para, como decía Trotsky “aislar a los que nos aíslan”. Y no sólo encarar dicha pelea a nivel nacional, sino también a nivel internacional, pues el FIT es la línea que pretenden trasladar sus componentes a otros países como Chile o Brasil para construirse. El fracaso de esta línea oportunista tendrá seguramente repercusiones en los grupos hermanos.

---

20

Trotsky. “Consideraciones generales sobre el Frente Único.”

21

Trotsky. “Sobre el Frente Único.”